

Inclusión y educación financiera en Colombia

Dana Schuster de Hart

Director: Sergio Calderón

Colegio de Estudios Superiores de Administración – CESA

Pregrado en Administración de Empresas

Bogotá D.C.

2018

Inclusión y educación financiera en Colombia

Dana Schuster de Hart

Director: Sergio Calderón

Colegio de Estudios Superiores de Administración – CESA

Pregrado en Administración de Empresas

Bogotá D.C.

2018

Contenido

Introducción	6
1. Estado del Arte.....	8
2. Metodología	14
3. Inclusión Financiera	15
3.1. Breve Historia de la Inclusión Financiera	15
3.2. Principales estudios y reportes mundiales	17
3.3. Importancia de la inclusión financiera	20
3.4. Educación Financiera.....	20
3.5. Inclusión financiera en Colombia.....	26
3.5.1. La Banca de Oportunidades	29
3.5.2. Reporte de Inclusión Financiera.....	30
3.6. Situación Actual según el Reporte de Inclusión Financiera (RIF) 2016	31
3.6.1. Cobertura Financiera	31
3.6.2. Tenencia de productos.....	32
3.6.3. Acceso y uso de tecnologías.....	38
3.6.4. Dimensión de la calidad de la inclusión financiera.....	39
3.7. Situación Actual de Inclusión Financiera en Colombia según el FMI.....	40
3.8. Situación Actual de Inclusión Financiera en Colombia según Ensayos Sobre Inclusión Financiera en Colombia	43
3.9. Papel de la banca móvil para la inclusión financiera en Colombia	53
3.10. Shadow Banking o “Banca en la sombra” en Colombia.....	56
3.11. Principales iniciativas de inclusión financiera en Colombia	56
3.12. Inclusión financiera en Colombia a 2017	59
3.12.1. Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera de Colombia.....	61
3.13. Principales iniciativas y estrategias sobre educación Financiera en Colombia	66
3.14. Conclusiones y Recomendaciones	70
Bibliografía	75

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. SmartAid Index	17
Ilustración 2. Crecimiento de la Bancarización 2011 vs. 2014	19
Ilustración 3. Crecimiento bancarización por Género según Global Findex.....	19
Ilustración 4. Conocimiento financiero: Porcentaje de puntuación de 6 o más.....	22
Ilustración 5. Comportamiento financiero: Porcentaje de puntuación de 6 o más	23
Ilustración 6. Porcentaje de puntuación de 3 o más	24
Ilustración 7. Alto nivel de conocimiento financiero por género.....	24
Ilustración 8. Evolución en el número de puntos de acceso financiero.....	31
Ilustración 9. Indicador de Inclusión Financiera.....	32
Ilustración 10. Distribución de los adultos con algún producto financiero activo por género y tipo de entidad – 2016	33
Ilustración 11. Adultos con productos de depósito activo por género y producto - 2016.	34
Ilustración 12. Adultos con productos de crédito vigente por género y producto – 2016.....	34
Ilustración 13. Distribución de los adultos con algún producto financiero activo por rangos de edad y tipo de entidad – 2016.....	35
Ilustración 14. Adultos con productos de depósito activo por edad y producto – 2016.....	36
Ilustración 15. Adultos con productos de crédito vigente por edad y producto – 2016	36
Ilustración 16. Productos de entrada al sistema financiero.....	37
Ilustración 17. Número y porcentaje de adultos con algún producto financiero activo por nivel de ruralidad – 2016.....	37
Ilustración 18. Razones para ahorrar por fuera del sistema financiero.....	45
Ilustración 19. Motivos para ahorrar	46
Ilustración 20. Instrumentos de ahorro usados según motivos para no usar el sistema financiero	46
Ilustración 21. Número de oficinas, empleados y corresponsales bancarios.....	47
Ilustración 22. Número de oficinas bancarias (por 100.000 habitantes), 2008 y 2014	47
Ilustración 23. Número de corresponsales bancarios (por 100.000 habitantes), 2008 y 2014	48
Ilustración 24. Número de productos financieros per cápita.....	493
Ilustración 25. Número de productos financieros per cápita entre 2008 y 2014 por tamaño de municipio	
Ilustración 26. Comportamiento de los hogares frente a créditos y el ahorro por área	50
Ilustración 27. Lugar de ahorro del hogar por área	51
Ilustración 28. Razón para no ahorrar en el sistema financiero por área	51
Ilustración 29. Incidencia de choques en los hogares ELCA	52
Ilustración 30. Hitos de la banca móvil Fuente: BBVA research.....	53
Ilustración 31. Población en Colombia que usa el teléfono móvil para hacer transacciones monetarias por ingreso y nivel educativo	55
Ilustración 32. Mapeo de programas de Educación Económica y Financiera en Colombia	64

Resumen del proyecto

Actualmente no existe un estudio o un documento que exponga el entendimiento y la situación actual del fenómeno de inclusión financiera en Colombia y, mucho menos, cómo se está manejando esta desde la educación. Este estudio busca proveer un mayor entendimiento del status quo de la inclusión financiera en Colombia desde su historia, importancia, entendimiento e iniciativas a nivel global como base comparativa que tengan como consecuencia el manejo de las iniciativas para resolver el problema que es la exclusión financiera en Colombia tanto desde el sector público como del privado.

Introducción

Colombia es uno de los países con mayor desigualdad en el hemisferio en términos del coeficiente GINI que mide la desigualdad de ingresos, esto ha sido reconocido a lo largo de varios años por el Banco Mundial, la ONU, la Cepal entre otras entidades, y se han reconocido varias medidas que el Gobierno puede tomar para mejorar esta situación. Una de ellas que se ha vuelto un pilar fundamental de los planes de desarrollo del país es la inclusión financiera. De acuerdo con el Banco Mundial,

La inclusión financiera se refiere al acceso que tienen las personas y las empresas a una variedad de productos y servicios financieros útiles y asequibles que satisfacen sus necesidades —como pagos y transferencias, ahorro, seguros y crédito— y que son prestados de una manera responsable y sostenible (s.f.).

Actualmente se ha registrado que un gran porcentaje de la población mundial hace parte de la exclusión financiera, es decir, no hace parte de programas en incentivos de inclusión y educación financiera y este asunto se ha vuelto de prioridad no solo para autoridades estatales, entidades no gubernamentales, sino para empresas privadas también. A su vez, desde el 2010, el G20, o “Grupo de los 20” (OECD), ha avalado iniciativas y estrategias para reforzar el sistema financiero y promover el bienestar financiero de las personas. Sin embargo, consideran que la inclusión financiera hace parte de una triada más grande: la inclusión financiera, la educación financiera y la protección de los consumidores.

En Colombia, los datos más actualizados sobre inclusión financiera aún demuestran desafíos en materia de profundización financiera y menor uso del efectivo, lo que proyecta baja educación financiera.

De hecho, Colombia registró el último lugar de las pruebas PISA que evaluaron el conocimiento financiero de jóvenes. Ello quiere decir que, en promedio, los jóvenes tan solo se limitan a identificar productos y términos financieros básicos, aplicando de forma limitada esos conceptos a la solución de problemas del día a día (Clavijo, Parga, & Maldonado, 2014).

Es por esto que, a través de estudios, se ha reconocido que el alcance que se debe buscar es mayor a simplemente permitir el acceso a diferentes productos financieros. En muchos países esta se ha incluido como parte de las estrategias tanto de educación básica como de inclusión financiera, tras hallarse como un pilar básico de la inclusión financiera: sin ella no importa qué tan grande sea la oferta de productos si el consumidor no entiende su funcionalidad, además, no produce credibilidad ni confianza. Si realmente se busca permitir el acceso de aquellos no bancarizados en la economía estos deben no solo entender los conceptos para saber tomar decisiones adecuadas, sino estar protegidos como consumidor.

De esto surge la pregunta, ¿Qué se está haciendo en términos de educación para favorecer la inclusión financiera? Una respuesta a esta cuestión es que gracias a la evolución en la industria de productos financieros se han creado diferentes programas y estrategias para resolver problemas de exclusión financiera a través de la educación y la protección al consumidor financiero. Esto, mediante los siguientes objetivos: Destacar las principales estrategias e incentivos que se están llevando a cabo en entidades públicas y privadas en Colombia, así como identificar cómo estas resuelven la exclusión financiera de manera adecuada específica: analizar la situación actual de iniciativas de la inclusión financiera teniendo en cuenta la educación financiera en Colombia. Reconocer quiénes son los principales actores que se están moviendo en este ámbito y hacia dónde está dirigiendo sus esfuerzos. Observar las regulaciones por entidades gubernamentales en cuanto a este tema y su efectividad.

1. Estado del Arte

Para comprender el contexto de Colombia en cuanto a inclusión financiera, es importante entender las siguientes cuestiones: qué son inclusión y exclusión financiera, desde qué momento se le otorga la importancia que tiene hoy en día, qué está pasando en el resto del mundo, qué permite que otros países tengan un mayor desarrollo del tema, qué iniciativas funcionan y son aplicables. Es por esto que el análisis de fuentes debe hacerse desde un aspecto macro dentro del concepto de inclusión financiera, ya que este comprende muchas definiciones diferentes para, luego, aterrizarlo en el país y lograr aplicar casos de éxito.

Distintas entidades se encargan hoy en día de realizar investigaciones, reportes, entre otros, sobre este fenómeno, como son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y, de manera local, la Superintendencia Financiera y el Banco de la República. A partir de estas fuentes se puede construir una vista bastante completa de afuera hacia adentro de la situación en la que se encuentra la inclusión financiera en Colombia.

Así, como ya hemos resaltado, es importante partir de la definición y conceptualización que, a “inclusión financiera” se le da en los estudios que se han realizado a nivel mundial:

La inclusión financiera se refiere al acceso que tienen las personas y las empresas a una variedad de productos y servicios financieros útiles y asequibles que satisfacen sus necesidades —como pagos y transferencias, ahorro, seguros y crédito— y que son prestados de una manera responsable y sostenible (Banco Mundial, s.f.).

En la misma línea de pensamiento: el World Bank Development Research Groups (2012), entrega un documento que resulta del primer análisis de Global Findex o Índice Global de Inclusión Financiera en el cual se tienen en cuenta diferentes indicadores para 148 diferentes economías y se observa cómo las personas ahorran, toman créditos, realizan sus pagos y manejan el riesgo, entre otras cosas. Para tener una perspectiva más amplia, antes de realizarse este análisis,

no se tenía una claridad sobre el alcance global del sector financiero y fue posible reconocer que el uso de cuentas formales varía mucho en las diferentes demografías debido, en parte, a las barreras que se presentan en cada una de las diferentes economías (Demirguc-Kunt, Klapper, Singer, & Van Oudheusden, 2015).

Así, considero relevante y pertinente contextualizar lo relacionado con de la exclusión financiera. En un artículo de Alaitz Mendizabal Zubeldia, Jone Mitxeo Grajirena, y Aitziber Lertxundi Lertxundi se muestra un estado del arte sobre el tema. El texto busca ofrecer, de forma sintetizada, una visión del estudio de la inclusión financiera con el propósito de esbozar un marco teórico a través de la conceptualización de la realidad que se ha tratado de investigar (Lertxundi Lertxundi, Mitxeo Grajirena, & Mendizabal Zubeldia, 2012).

Por otro lado, el estudio “*Promoting Financial Inclusion through Financial Education*”, realizado por la Organización para la cooperación y el desarrollo económico, demuestra el impacto que tienen el alfabetismo financiero y la educación dentro de la inclusión financiera: a menor alcance de la inclusión, menor es el alfabetismo financiero. Este informe resalta los principales obstáculos y soluciones que se encontraron en las iniciativas que promueven la inclusión a través de la educación (Atkinson & Messy, 2013).

Finalmente, en el artículo “*The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence*”, encontramos que este documento realiza una evaluación de crecimiento de investigación económica sobre alfabetización financiera. Este da una visión general de la investigación teórica, que arroja el conocimiento financiero como una forma de inversión en capital humano. La internalización del conocimiento financiero tiene importantes implicaciones para el bienestar, así como también políticas destinadas a mejorar los niveles de conocimiento

financiero en la población en general. Pueden extraerse conclusiones sobre los efectos y consecuencias del analfabetismo financiero y lo que funciona para remediar estos vacíos (Lusardi & Mitchell, 2014).

Vale la pena detenerse a analizar qué estudios se han realizado a nivel Latinoamericano, con el fin de observar si los programas de transferencias están condicionados hacia la inclusión financiera de los sectores pobres en América Latina. Sobre este punto tenemos que el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, afirma que:

Tradicionalmente, los hogares pobres en América Latina y el Caribe han tenido escaso o nulo acceso a los servicios financieros formales. Sin embargo, la evidencia demuestra que los hogares pobres sí ahorran y se endeudan. Si bien suelen utilizar estrategias informales, ello refleja una demanda efectiva por servicios financieros. (2011)

Es importante reconocer que en Colombia aún existe un porcentaje importante de población considerada en estado de pobreza y genera sus principales ingresos de manera informal. El acceso a productos financieros permite a los hogares pobres suavizar el ingreso y el consumo cuando se enfrentan a eventos desafortunados (Barrera Orjuela, Moreno S, Higinio Maldonado, & Giraldo Pérez, 2011).

Miremos ahora la educación financiera en América Latina y el Caribe, su situación actual y perspectivas. El Banco de Desarrollo de América Latina (2013), realizó un estudio en conjunto con el Portal Internacional para la Educación Financiera del OECD, que enfocan su trabajo principalmente en la educación financiera, el estudio incluye artículos de perspectiva a nivel mundial. En este caso se expone la situación actual mediante ejercicios comparativos con la situación mundial, encuestas entre otros. El principal motivo que permite que se realice este estudio es que existe una creciente tendencia mundial sobre la concientización de promover cambios en el comportamiento económico y en los niveles de educación financiera (Mejía, García, Grifoni, & López, 2013).

Los estudios realizados a nivel Colombia por parte del “*Financial Inclusion, Growth and Inequality: A Model Application to Colombia International Monetary Fund*” evidencian que la inclusión financiera ha sido uno de los pilares clave de la estrategia de desarrollo de Colombia durante varios años. Las políticas de inclusión financiera tienen como objetivo canalizar el microcrédito a los sectores pobres, diseminar el uso del sistema bancario formal, fomentar la aceptación de pagos electrónicos y hacer que los servicios financieros sean más asequibles (Karpowicz, *Financial Inclusion, Growth and Inequality: A Model Application to Colombia*, 2014).

Es momento, entonces, de entrar a conocer un poco más sobre el alcance de la Inclusión financiera en Colombia, teniendo como referentes los siguientes autores: Carlos Gustavo Cano, María del Pilar Esguerra, Nidia García, J. Leonardo Rueda y Andrés M. Velasco. Es importante resaltar que el alcance, como veremos, vincula de manera relevante la inclusión financiera con la equidad social y, muy especialmente, el impacto de la capacidad financiera de la población colombiana.

Este trabajo es una revisión de la literatura sobre inclusión a los servicios financieros en la cual se expone su importancia, sus determinantes discriminados según demanda y oferta, y según países desarrollados y en desarrollo. En los últimos años, la inclusión financiera ha cobrado relevancia en las agendas de política de gobiernos en economías desarrolladas y emergentes, así como en las de organizaciones multilaterales y ha ganado importancia en la literatura económica sobre el desarrollo de los países, la macroeconomía sana y la equidad social (Cano, Esguerra, García, Rueda, & Velasco, 2014).

Pasemos, entonces, a determinar las capacidades financieras de la población colombiana, tomando como fundamento el trabajo de los autores: Esteban Gómez González, Nancy Zamudio Gómez, los cuales, tras haber disertado y reconocido la inminencia del tema de fenómeno de inclusión financiera en el país, consideran relevante poder reconocer qué medidas se deben tomar para realmente encontrar la viabilidad de esta. Es por esto que este estudio busca reconocer las

capacidades financieras del país que van más allá de la educación, así como hacer un paralelo con los comportamientos de manejos del ahorro, exposición al riesgo, entre otros, y a través de determinadas mediciones, intentar encontrar las reales deficiencias que son un obstáculo hacia el desarrollo (Gómez González & Zamudio Gómez, 2012).

A partir de los planteamientos anteriores, ¿cuáles serían, entonces, los retos de la Banca Colombiana para mejorar la profundización financiera? Para efectos de dar respuesta a esto, considero interesante exponer lo señalado por la Universidad del Tolima, 2014;

El objetivo fundamental del estudio realizado fue describir los retos que debe enfrentar la banca colombiana para mejorar los niveles de bancarización y su importancia se evidencia en el mismo instante en el cual los mitos sobre el costo de los servicios, la mala imagen de la banca, la mala atención y el difícil acceso a los servicios, se constituyen en una realidad soportada en las cifras de costos en las tarifas de los bancos, en las estadísticas de quejas y en la descripción de aspectos que limitan el acceso de la población colombiana a los distintos productos y servicios y que los bancos siguen considerando como simples mitos (López Montoya, Cática Barbosa, & Parra Álviz, 2014).

De acuerdo con lo anterior, para efectos de mejorar el desarrollo de la inclusión financiera, sí impactan temas como el difícil acceso a servicios, costos de tarifas y otros que complejizan en nuestro país este acceso. En línea con esto, en el 2012 se realizó el primer lanzamiento del RIF o reporte de Inclusión Financiera para Colombia realizado por la Superintendencia Financiera con el apoyo de la Banca de Oportunidades, el cual simuló de alguna manera, el trabajo que se había realizado en México para crear un RIF (Clavijo & Zuluaga, 2012).

Como hemos señalado, el tema de la Educación Financiera es relevante a efectos de lo planteado y en esa medida, debe revisarse en que vamos en cuanto a Educación Financiera en Colombia (2014). Para refrendar esto, es de anotar que en Colombia bajo la Ley 1328 de 2009 (Congreso de la República, 2009) y Ley 1450 de 2011 (Congreso de la República, 2011) del Plan Nacional de Desarrollo se han venido implementando medidas, desde el sector público y privado, para mejorar

los bajos niveles de alfabetismo financiero que exhibe la población colombiana. En línea con lo anterior, a futuro, es importante continuar construyendo una política de educación financiera más eficiente y pragmática (Clavijo, Parga, & Maldonado, 2014).

Una experiencia del sector privado, que vale la pena mencionar es la de “Mastercard Labs for Financial Inclusion”. Este proyecto es parte del compromiso más amplio de Mastercard para conectar a 500 millones de personas que anteriormente estaban excluidas de los servicios financieros formales, mediante el uso de asociaciones público-privadas con gobiernos, el sector privado y organizaciones no gubernamentales (MasterCard Labs, s.f.).

Es así que, a través de los artículos y estudios seleccionado, se puede recolectar la suficiente información para definir el fenómeno de inclusión financiera, adecuada a la realidad de Colombia. Se da especial énfasis en la importancia que reside en la educación y alfabetismo financiero, la situación actual del país, la región y el mundo con el objetivo de realizar propuestas que aporten al desarrollo.

2. Metodología

Para realmente llegar a la respuesta de la pregunta objetivo planteada para la monografía el contexto es realmente importante. En el caso de la inclusión financiera es importante reconocer que es un fenómeno global y que existen iniciativas siendo llevadas a cabo en el mundo actualmente y recoger el máximo de información posible sobre el tema. Adicional a toda la recopilación de información por medio de bases de datos, como diferentes estudios y documentos sobre la situación y los avances del fenómeno a nivel mundial, es necesario, para poder aterrizar el tema en Colombia llevar a cabo entrevistas con los principales expertos y actores del tema actualmente así como asistir a eventos en relación al tema. En octubre del 2017 fue llevado a cabo en Bogotá el primer congreso sobre Fintech para inclusión financiera del país que contó con expositores tanto locales como internacionales. El estudio en general busca exponer la situación del fenómeno el país puesto que se sabe que existen iniciativas y que se está trabajando al respecto pero realmente se desconoce el alcance que existe actualmente en el país.

3. Inclusión Financiera

El término “Inclusión Financiera” ha obtenido una importante atención en años recientes. Se entiende, como hemos mencionado, por la disponibilidad o posibilidad de acceso a servicios financieros por parte de miembros de la base de la pirámide de manera asequible para satisfacer sus necesidades, incluirse en el ciclo económico y obtener la posibilidad de prosperar. En Colombia es un tema bastante reciente sobre el cual la información disponible es reducida en comparación con a otros países. Sin embargo, no es posible determinar qué tan avanzado o no está el país sin entender y realizar una inmersión en la situación global.

A pesar de que este fenómeno ha atraído una importante atención durante años recientes, dando paso a la creación de múltiples entidades encargadas de incentivar el conocimiento con respecto al tema, se reconocen esfuerzos desde la década de los 70.

3.1. Breve Historia de la Inclusión Financiera

En 1976, Muhammad Yunus, quien llegaría a ser Premio Nobel de Paz 30 años más tarde, realizó el primer préstamo de \$27 dólares de su propio bolsillo en su natal Bangladesh, dando inicio a lo que luego sería conocido como el microcrédito. Esta iniciativa nace tras la visita de Yunus a una de las zonas más empobrecidas de la ciudad de Jobra donde notó la gran diferencia que podrían hacer pequeños préstamos a mujeres que fabricaban muebles a partir del bambú, pero que, para la compra de su materia prima debían incurrir en préstamos usurarios.

En 1983, Yunus fundaría el Grameen Bank o Banco del Pueblo tras dedicarse por muchos años, como proyecto piloto, a realizar préstamos con grandes instituciones financieras de su país para, de esta manera, otorgar microcréditos cuyo reembolso era asegurado a través de “Grupos Solidarios” que, al aplicar de manera conjunta para estos créditos, actuarían como co-deudores y se apoyarían mutuamente en el esfuerzo y la auto-promoción económica.

Yunus, quien siempre fue un joven brillante ganándose una beca Fulbright, obteniendo un PhD en economía de la Universidad de Vanderbilt, reconoció que las teorías macroeconómicas que enseñaba no eran la solución al problema de las mujeres de Jobra y que la caridad no es la solución a la pobreza. Así nació su proyecto:

Cuando queremos ayudar a los pobres, por lo general les ofrecemos la caridad. Muy a menudo usamos la caridad para evitar reconocer el problema y encontrar la solución para él. La caridad se convierte en una forma de ignorar nuestra responsabilidad. Pero la caridad no es una solución a la pobreza. La caridad perpetúa la pobreza al quitarle la iniciativa a los pobres. La caridad nos permite seguir adelante con nuestras propias vidas sin preocuparnos por las vidas de los pobres. La caridad apacigua nuestras conciencias (Yunus, 2015).

Su proyecto era más un negocio, pero uno con dimensión social, uno que, a pesar de obtener muchas críticas, incluso cuestionando si realmente rompía con el ciclo de la pobreza, al día de hoy ha sido replicado en muchos países en desarrollo y ha otorgado créditos de alrededor de \$7.600 millones de dólares, dando así inicio a la micro financiación. Todo esto, a partir de reconocer un problema que llevaba mucho tiempo la falta de garantías tradicionales lo que convierte los pobres en un riesgo poco atractivo para los bancos pero es importante reconocer a su vez, así como Yunus, “los ingredientes para acabar con la pobreza de una persona vienen siempre dentro de ellas” (2015). Se trata simplemente de darles una oportunidad (Getting beyond better: how social entrepreneurship works, 2015).

A partir de la creación del micro crédito, el fenómeno de inclusión financiera se expandió de sus orígenes hacia América Latina y otras regiones en desarrollo, lo que permitió la creación de múltiples entidades encargadas de apoyar estos microcréditos. Hacia la década de los 90 el Fondo de Desarrollo de Capital de las Naciones Unidas (UNCDF), entidad perteneciente a la ONU y creada en 1966 para promover el desarrollo económico, tornó su enfoque en apoyar estos esfuerzos. Para el 2000 el mundo reconoció que la inclusión financiera iba más allá de los créditos,

al notar que las personas de bajos ingresos querían realmente servicios financieros incluyendo ahorros, seguros, pensiones entre otros. Lo anterior gracias a que, de la mano de la inclusión, viene la educación financiera. Así, los microcréditos se transformaron en micro financiación. Desde ese momento aparecieron jugadores a nivel mundial cuyos roles no solo eran apoyar y controlar las iniciativas sino medirlas, poblar el mapa mundial de representantes y voceros para conocer realmente la situación frente a la inclusión financiera (Inclusion Plus, 2016).

3.2. Principales estudios y reportes mundiales

En el año 2007 fue lanzado el SmartAid Index, un índice que mide si los financiadores están configurados para apoyar esfuerzos de inclusión financiera efectivamente desde cinco frentes para generar una imagen completa (World Bank Group).

Elementos de efectividad e indicadores de SmartAid

Elementos de efectividad	Indicadores SmartAid		
Claridad Estratégica	1	El financiador tiene una política y estrategia que aborda la inclusión financiera, está en línea con las buenas prácticas y se basa en sus capacidades y limitaciones.	15 puntos
Capacidad del personal	2	El financiador cuenta con sistemas de garantía de calidad para respaldar proyectos e inversiones de inclusión financiera.	10 puntos
	3	El financiador tiene la capacidad del personal requerida para cumplir con su estrategia de inclusión financiera	15 puntos
Resultados de rendición de cuentas	4	El financiador tiene un sistema que identifica todos los proyectos y componentes de inclusión financiera.	10 puntos
	5	el financiador monitorea y analiza los indicadores de desempeño para los proyectos	10 puntos
	6	El financiador incorpora elementos basados en el rendimiento en acuerdos estándar con socios.	10 puntos
	7	El financiador revisa regularmente el rendimiento de su cartera de inclusión financiera	10 puntos
Gestión de Conocimiento	8	El financiador tiene sistemas y recursos para la gestión activa del conocimiento para la inclusión financiera.	10 puntos
Instrumentos Apropriados	9	El financiador tiene el (los) instrumento (s) apropiado (s) para apoyar el desarrollo de los mercados financieros locales.	10 puntos
Puntaje Máximo			100

Ilustración 1. SmartAid Index, Fuente: Adaptación propia de Elements of effectiveness and SmartAid indicators en documento de Smart Aid Index, 2014

Dentro de los 5 frentes observados en la Ilustración 1 se encuentran los indicadores SmartAid que tienen un puntaje de entre 10 y 15 puntos, según su relevancia, para sumar un puntaje total máximo de 100 puntos. Según su desempeño, se les da a los financiadores un puntaje de 0 a

5, 0 si no presentaba un indicador aplicado, 5 si muestra buenas prácticas en ese indicador, que luego es ponderado para resultar entre 10 y 15. Este índice fue desarrollado por el CGAP, Grupo Consultivo para ayudar a los más pobres (Bhatnagar, Dewan, Moreno Torres, & Kanungo), una iniciativa del Banco Mundial para aumentar y mejorar la calidad de las instituciones micro financieras en 1995. Esta iniciativa era originalmente un proyecto de 3 años, como primera fase, para luego expandir sus horizontes hacia un enfoque más profundo en cuanto a la construcción de instituciones, políticas, regulación y alcance de las micro financieras. Hoy en día el CGAP es una asociación global conformada por más de 30 organizaciones, cuyo foco principal es encontrar avances en temas de inclusión financiera (El Zoghbi, Javoy, & Scola, 2014).

La Alianza para la Inclusión Financiera apareció en 2008 y es financiada por la fundación Bill & Melinda Gates para avanzar en el desarrollo de políticas inteligentes de inclusión financiera en países emergentes, a través de diálogo público-privado, aprendizaje entre iguales, entre otros. En el 2011 lanzó la Declaración Maya que une a 70 instituciones financieras de países emergentes para alentar el compromiso con la inclusión financiera a través de una plataforma que permite establecer objetivos concretos, implementación de políticas y que comparte periódicamente actualizaciones de progreso. La Declaración Maya fue acatada por el G-20 (Grupo de los 20), al ser expuesta en el primer foro GPFI (Asociación Global para la inclusión financiera) (GPFI), luego de que el G-20 reconociera la inclusión financiera como uno de los pilares principales de la agenda de desarrollo global en temas relacionados con el sistema financiero internacional (AFI, 2011).

Finalmente, en el 2011 el Banco Mundial lanzó el Global Financial Inclusion (Global Findex) database para proveer indicadores comparables y demostrar la manera en que las personas

alrededor del mundo ahorran, toman préstamos, pagan y gestionan el riesgo. Actualmente es el análisis más completo que proporciona este tipo de medidas sobre el uso de los servicios financieros. Algunas medidas que tiene en cuenta son la propiedad de cuentas, con qué frecuencia se accede a instituciones financieras, cómo la gente recibe y hace pagos, cómo ahorra y recibe créditos, entre otros. Los indicadores son obtenidos por medio de una encuesta realizada a alrededor de 150,000 personas en 143 economías, principalmente población civil no institucionalizada, de 15 años en adelante. Según el Global Findex ha habido un crecimiento significativo en inclusión financiera entre 2011 y 2014 tras la bancarización de 500 millones de personas (Demirguc-Kunt, Klapper, Singer, & Van Oudheusden, 2015). (Ver Ilustración 2)



Ilustración 2. Crecimiento de la Bancarización 2011 vs. 2014
Fuente: Base de datos Global Findex, Banco Mundial, 2014

Sin embargo, la disparidad en género permaneció igual en 9 puntos porcentuales y es un campo de posible mejora (Banco Mundial, 2014), (Ilustración 3).

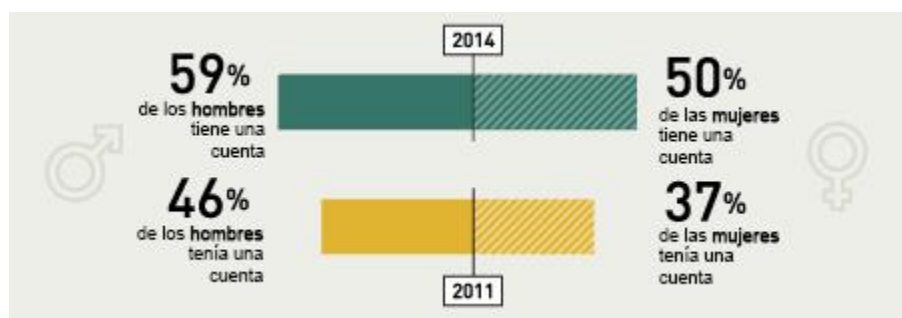


Ilustración 3. Crecimiento bancarización por Género según Global Findex
Fuente: Base de datos Global Findex, Banco Mundial, 2014

3.3. Importancia de la inclusión financiera

La importancia del origen de estas entidades, índices, plataformas y, en general, de la expansión del fenómeno es muy simple: Se estima que alrededor de unos 2000 millones de adultos en el mundo no poseen una cuenta básica y el 59% de estos menciona que la falta de dinero es una de las principales razones para no poseerla. Esto implica que los servicios financieros aún no son asequibles o no están diseñados para usuarios de bajo ingreso. Pero la poca accesibilidad no es el único problema, muchas poblaciones vulnerables se encuentran marginadas o remotas, es muy difícil por las distancias llegar a proveedores de servicios financieros, a poseer documentación necesaria y a veces sus propias creencias les impiden acceder (CGAP).

La inclusión financiera se ha vuelto una prioridad crítica para las autoridades, entidades privadas y públicas, organismos reguladores y de desarrollo ya que se considera un factor clave para la reducción de la pobreza y para lograr un crecimiento económico inclusivo. Aunque no es un fin en sí misma, es un medio para un fin, ya que cada vez hay más evidencia de sus beneficios sustanciales. Se ha demostrado que cuando las personas participan en el sistema financiero, están en mejores condiciones para comenzar y expandir negocios, invertir en educación, administrar riesgos y absorber shocks financieros. Es por esto que se considera un factor que propicia 7 de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible lanzados por la ONU en septiembre de 2015 como metas para alcanzarse dentro de los próximos 15 años (ONU, 2015).

3.4. Educación Financiera

A pesar de la cantidad de iniciativas, índices y entidades partícipes del fenómeno, este debe venir acompañado de un componente clave que es la educación financiera. ¿De qué sirve la existencia de servicios financieros asequibles si las personas no entienden para qué sirven o cómo usarlos?

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) la educación financiera es

El proceso mediante el cual los consumidores / inversionistas financieros mejoran su comprensión de los productos, conceptos y riesgos financieros y, a través de información, instrucción y / o asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y la confianza para tomar más conciencia de los riesgos y oportunidades financieras, para tomar decisiones informadas, saber dónde buscar ayuda y tomar otras medidas efectivas para mejorar su bienestar financiero (Atkinson & Messy, 2013).

Tanto la inclusión como la educación financiera pueden ser observadas desde dos puntos de vista: oferta y demanda. La información sobre la demanda se recopila de los usuarios actuales y potenciales de servicios financieros generalmente, a través de encuestas como la encuesta de medición de alfabetismo financiero de la OECD, el Global Findex anteriormente mencionado y cuestionarios como el FinScope que mide y perfila los niveles de acceso y aceptación de productos y servicios financieros.

La encuesta de medición de alfabetismo financiero es la única de su tipo que es actualmente comparable internacionalmente porque combina medidas de inclusión financiera y educación a través de la recolección de datos sobre conocimiento, uso y elección de productos a nivel nacional según país. Con esto busca demostrar qué tan dependiente es la inclusión de la educación. Fue realizada en 14 países de 4 continentes (Atkinson & Messy, 2013).

Según la encuesta, la educación financiera tiene tres aristas: el conocimiento, el comportamiento y la actitud para crear un puntaje de cuán educada financieramente está la persona. Una persona financieramente alfabetizada tendrá algunos conocimientos básicos de conceptos y la capacidad de aplicar habilidad de cálculo en situaciones financieras. Para el puntaje se realizan 8 preguntas sobre conceptos tales como interés simple, compuesto, riesgo, inflación, entre otros y se calcula el porcentaje de la población encuestada que respondió positivamente por lo menos 6 preguntas. El trabajo “Measuring Financial Literacy”, que expone los resultados de la encuesta,

resalta la falta de conocimiento que existe dentro de una proporción considerable de la población de los países estudiados y a su vez el amplio margen de posible mejora (Atkinson & Messy, 2012).

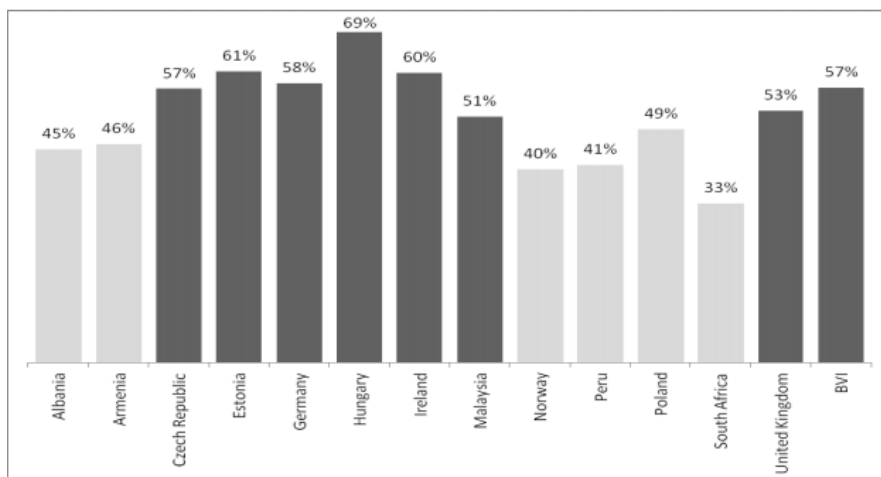


Ilustración 4. Conocimiento financiero: Porcentaje de puntuación de 6 o más
Fuente: Measuring Financial Literacy, OECD/ INFE, 2012

En la Ilustración 4 observados el resultado. Este demuestra que en la mayoría de países encuestados se obtuvo un porcentaje entre 6 y 8 que se considera como un alto nivel de conocimiento. Sin embargo, en 6 de los países encuestados (señalados en un color más claro) menos de la mitad de la población encuestada llegó al puntaje. Adicionalmente, para todos los países encuestados hay una proporción de por lo menos un 30% que podría beneficiarse de conocimiento financiero adicional.

En cuanto a comportamiento, posiblemente la arista más significativa, una muestra positiva de conocimiento, es la planificación del gasto y la construcción de una red de seguridad financiera. El enfoque de comportamiento entiende la manera en que la gente gestiona su dinero, si pagan sus deudas a tiempo, o cuánta consideración tienen al decidir si pueden costear algo. Una persona considerada alfabetizada financieramente por lo general tendrá una idea de cuánto dinero puede gastarse en una compra, en otros casos no lo tendrán en consideración. Además de esto, se tienen en cuenta habilidades organizacionales para pagar deudas y compromiso a tiempo y de esta manera

evadir problemas tales como acceso reducido a crédito o multas por morosidad. Según la combinación de las respuestas de preguntas sobre estos temas y otros adicionales como ahorro, se produjo un puntaje de 0 a 9 que permite medir la capacidad de respuesta de 6 o más (Ver Ilustración 5).

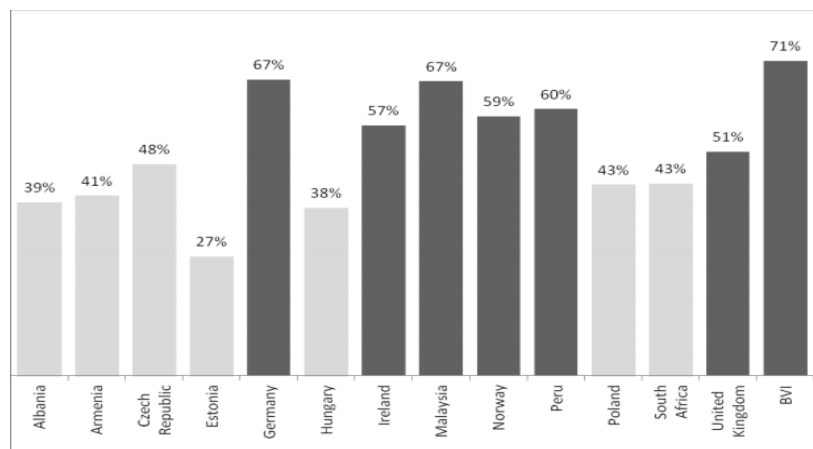


Ilustración 5. Comportamiento financiero: Porcentaje de puntuación de 6 o más
Fuente: *Measuring Financial Literacy, OECD/INFE, 2012*

En este caso solo la mitad de los países obtuvo una mayoría de encuestados con un puntaje superior a 6 y se denotó que 3 de cada 10 encuestados podrían beneficiarse de iniciativas diseñadas para cambiar su comportamiento financiero.

Finalmente, en cuanto a actitudes y preferencias financieras se tiene en cuenta si las personas tienen una actitud negativa frente a la idea de ahorrar para un futuro o si prefieren priorizar para metas a corto plazo es posible que no puedan proveerse en caso de una emergencia. En este caso el puntaje era basado sobre 3 preguntas actitudinales que demuestran la probabilidad de derrochar con el dinero medidos por un porcentaje mayor a 3 (Ver Ilustración 6).

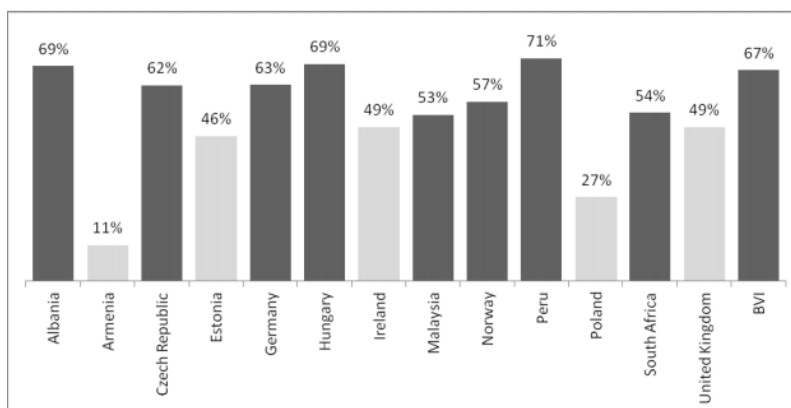


Ilustración 6. Porcentaje de puntuación de 3 o más
Fuente: Measuring Financial Literacy, OECD/ INFE, 2012

A pesar que en este caso la mayoría de los países demostraron buenos resultados en 2 casos particulares, Polonia y Armenia menos del 30% de los encuestados tenían actitudes positivas sobre el manejo del dinero. Además de la visión generalizada, se identificaron variables sociodemográficas que pudieran demostrar impactos sobre las tres aristas como género, edad, nivel de ingresos y nivel de educación. Una de las variables sobre la cual se busca realizar estudios más a fondo fue género (Ver Ilustración 7).

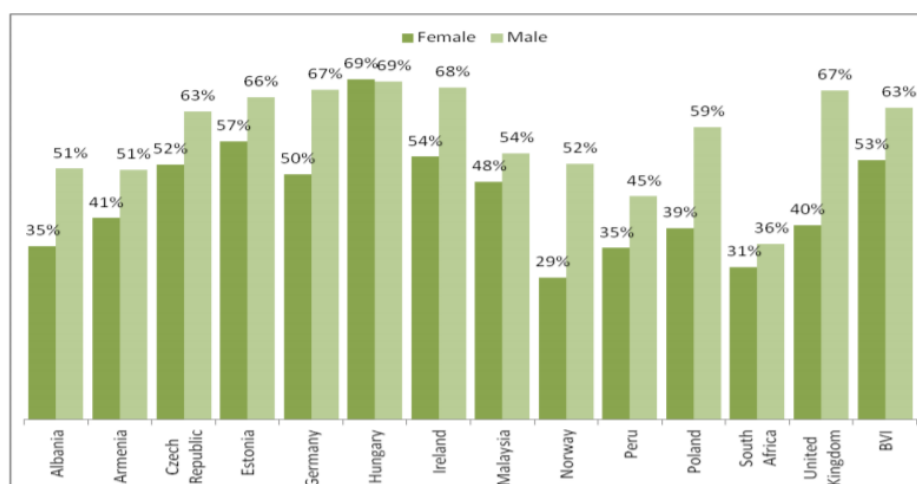


Ilustración 7. Alto nivel de conocimiento financiero por género
Fuente: Measuring Financial Literacy, OECD/ INFE, 2012

En el análisis de conocimiento por género es muy fácil identificar que, en la gran mayoría de países encuestados, la proporción de hombres con altos puntajes es significativamente mayor que en cuanto a mujeres y en varios casos menos de la mitad de mujeres encuestadas alcanzaron un alto puntaje.

A partir de las medidas recogidas en la encuesta, se demostró que es posible aplicar el mismo conjunto de preguntas a poblaciones muy diferentes de todo el mundo y de esta manera, crear indicadores sencillos pero significativos sobre la situación de la educación financiera. Los resultados obtenidos generaron motivos de preocupación, ya que a pesar que la mayoría de personas tienen un conocimiento financiero básico, conceptos de uso diario no son entendidos por importantes porciones de la población en muchos países. No solo esto, sino que además, muchos de los encuestados preferían responder algo que sabían que era incorrecto a admitir que no sabían. Sin embargo, la correlación entre conocimiento y comportamiento arrojó resultados positivos al demostrar que cuando aumenta el conocimiento a su vez aumenta el comportamiento, o que al mejorar el conocimiento se logra una participación más activa en mercados financieros con comportamientos más positivos.

En la encuesta se observaron, a su vez, análisis sociodemográficos que sugieren que la desigualdad en oportunidades puede ser lo que previene la literaria financiera, en particular bajos niveles de ingresos y educación pueden estar impidiendo oportunidades de aprendizaje para ciertos grupos, como es el caso de las mujeres en muchas poblaciones. En casi todos los países del estudio las mujeres presentaron menor conocimiento financiero que los hombres.

La educación o alfabetismo financiero es cada vez más importante; se ha vuelto esencial para la familia promedio que intenta decidir cómo equilibrar su presupuesto, comprar una casa, financiar la educación de sus hijos o garantizar un ingreso al jubilarse. Algunos acontecimientos

recientes han hecho que la educación financiera y la conciencia sean cada vez más importantes para el bienestar. Los mercados financieros son cada vez más sofisticados y los productos ofrecidos al público varían cada vez más, esto hace que sea más difícil que padres o trabajadores evalúen los riesgos y tomen decisiones responsables sobre tasas, interés entre otros. Esto sucede en países donde los consumidores, en general, están familiarizados con instrumentos financieros, pero es aún más difícil en economías emergentes cuyo rápido desarrollo y técnicas de inclusión ha dado acceso a los servicios financieros a un gran número de consumidores, muchos de los cuales tienen limitada experiencia o conocimiento sobre los sistemas financieros formales.

Aquí radica la importancia de la educación financiera: tanto para las economías emergentes como para las más desarrolladas, los consumidores con educación financiera pueden ayudar a garantizar una contribución efectiva al crecimiento económico real, reducción de la pobreza, concientización del ahorro y la deuda para evitar quiebras, ejecuciones hipotecarias o situaciones imprevistas (Atkinson & Messy, 2013).

Para entender realmente la inclusión financiera y el rol que juega la educación dentro de esta, es básico comprender sus inicios, su historia, cómo es medida y cómo ha ido generando impacto al llegar a los diferentes países donde hoy hace parte de las agendas de sus gobiernos. Colombia no es la excepción, a pesar de que el país todavía es considerado muy nuevo en esta materia cada vez son más evidentes los avances y las iniciativas que se realizan en pro a esto.

3.5. Inclusión financiera en Colombia

Como en la historia de Mohamed Yunus, las iniciativas de inclusión financiera en Colombia se vieron guiadas por la creación de entidades dirigidas a microcréditos. Estas iniciaron con préstamos orientados al sector agrícola con los que se buscaba erradicar la pobreza mediante la

productividad, financiando a tasas de interés muy bajas y sin garantía, lo que el sector bancario tradicional consideraba de alto riesgo y que, además, no le generaba utilidad.

En 1931 se estableció la Caja Agraria como entidad estatal destinada a prestar servicios financieros a ciudadanos en el margen de la pobreza. La nación invirtió durante casi 70 años de su existencia considerables recursos públicos. La Caja Agraria era un verdadero banco de pueblos: en alrededor de 500 municipios era el único banco, e incluso el tener una oficina de la entidad era usado como justificación de los pueblos para convertirse en municipios. Sin embargo, tras la adopción del modelo de Apertura Económica en 1990, el mercado colombiano fue transformado por el cambio entre la relación de producción y consumo. Muchas industrias, como el campo, se vieron afectadas, así como la Caja Agraria. Adicionalmente, se puso en evidencia que las buenas intenciones que se tuvieron en su creación no se estaban materializando, ya que los recursos habían ido en mayor volumen a personas que no los necesitaban y los esperados efectos en la productividad y mejoramiento tecnológico no llegaron. Esta, entonces, fue liquidada dando paso a la creación del Banco Agrario (Barona Z, 2004), (Portafolio, 2007).

Los campesinos no eran el único grupo con necesidad de productos financieros. Hacia la década del 80 empezaron a surgir las FMI o Instituciones Micro financieras. En 1980 inicia en Cali la operación de la fundación WWB con el objetivo de incorporar madres cabeza de familia y de escasos recursos a la actividad económica y se concede el primer microcrédito en Colombia, a través de la red Women's World Banking, que financiaba sus operaciones, principalmente, con donaciones (Fundación WWB, 2018).

En 1985, en la pequeña ciudad de Popayán, en el departamento de Cauca, una ciudad rodeada por tierras aptas para el cultivo de café y la ganadería, entre otros, un grupo de mujeres visionarias, encabezadas por Leonor de Melo, decidió crear la Fundación Mundo Mujer de

Popayán (FMMP) para aportar al desarrollo económico de la región. Su iniciativa buscaba crear una metodología de otorgamiento de créditos a mujeres que no podían acceder a créditos financieros. Con un capital de US\$80 iniciaron dando créditos oportunos, de fácil acceso y rápidos que se fueron extendiendo luego a microempresarios del sector rural. Con el pasar de los años esta institución se volvió la principal institución micro financiera de la zona obteniendo el apoyo del Fondo Multilateral de Inversión (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), para préstamos aún mayores dentro de la iniciativa Women's World Banking. Hoy en día existe como Banco Mundo Mujer (Muñoz, 2015).

En 1988, Acción Internacional comenzó a promover el microcrédito como “Crédito Solidario” en la capital del país a través de su sociedad con Finamérica. En 1993, tras un segundo gran crédito por parte del BID para promover microcréditos, que fue asignado al IFI (Instituto de Fomento Industrial), las FMI, principalmente Finamérica, la Fundación Santo Domingo y la Fundación WWB antes mencionada, empezaron a jugar un rol importante en el financiamiento de microempresarios.

A pesar de los desarrollos y el éxito que parecían demostrar estas FMI en Colombia, en la década de los 90 empezaron a hacerse públicos estudios críticos de las prácticas de estas instituciones por la incapacidad de satisfacer las necesidades reales de los más pobres. Estos estudios empezaron a hacer ver que los pobres tenían también necesidades de otros servicios financieros como ahorros y seguros que las FMI no estaban prestando, dando paso a actores diferentes: las cooperativas de crédito y ahorros.

Hasta principios del 2000 los enfoques de inclusión financiera del país eran principalmente dirigidos hacia la microempresa gracias, principalmente, a la creación de la Ley 590 del 2000 (Congreso de la República, 2000), por la cual se dictaron disposiciones para promover el desarrollo

de las micro, pequeñas y medianas empresa y la transformación de Bancóldex al absorber al IFI. En este momento Bancóldex, que nació como un banco de segundo piso dedicado al comercio exterior, se tornó también al desarrollo económico a través de la oferta de servicios para el microempresario, como seguros y créditos, a través de un mecanismo de redescuento (Barona Z, 2004).

3.5.1. La Banca de Oportunidades

No fue hasta 2006 que el gobierno de Álvaro Uribe Vélez demostró su compromiso con la Inclusión Financiera en el país al crear la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera de Colombia denominada Banca de Oportunidades, como un programa enfocado en desarrollar proyectos para elevar los niveles de inclusión financiera en el país mediante el decreto número 3078 de 2006 (Ministerio de Hacienda y Crédito Público, 2006). La Banca de Oportunidades es administrada por Bancóldex y su principal objetivo es promover el acceso a servicios financieros a familias en pobreza, microempresarios, pequeña y mediana empresa y emprendedores, con el fin de reducir la pobreza, promover la igualdad social y estimular el desarrollo económico. Sus proyectos se desarrollan con el apoyo de la “Red de Banca de Oportunidades” conformada por bancos, compañías de financiamiento cooperativas de actividad financiera, ONG entre otros (Dinero, 2006).

En sus comienzos la estrategia de inclusión financiera buscó elevar los niveles de cobertura financiera. Su objetivo era facilitar el acceso de la población a los servicios financieros a través de diversos incentivos del gobierno al sector privado y así ampliar la presencia de las entidades a través de sucursales, CNB (Corresponsales No Bancarios) y asesores móviles. A continuación, la política de inclusión financiera ha implementado proyectos en diversos temas relacionados, con elevar el uso activo de los productos financieros y desarrollar una oferta más ajustada a las

necesidades de la población. Además de esto, la Banca de Oportunidades es la encargada, junto con la Superintendencia Financiera, de preparar el Reporte de Inclusión Financiera que se realiza desde el 2012.

3.5.2. Reporte de Inclusión Financiera

Desde el 2012 la Banca de Oportunidades, de la mano de la Superintendencia Financiera, realiza este reporte anualmente para presentar la situación del país en los diferentes aspectos que componen índices de inclusión financiera y con base en los reportes que se realizan mundialmente. La versión más reciente disponible es del 2016. En este caso, al cumplirse los 10 años de la creación de la política nacional, se realizó una evaluación de los avances alcanzados y de los nuevos retos en materia de inclusión financiera, no solo a nivel nacional, sino en busca de adherirse a las metas de las entidades mundiales como la del Banco Mundial, de lograr acceso financiero para toda la población adulta para 2020, las 17 metas de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas que, como fue mencionado anteriormente, el CGAP evidenció el rol de la inclusión financiera y las directrices definidas por el G-20.

El reporte expone puntos críticos de la inclusión financiera como son: los cambios en la estrategia nacional, la cobertura financiera, la tenencia de productos financieros por parte de individuos y empresas, el acceso y uso de tecnologías, el crédito, y la dimensión de la calidad de inclusión financiera en cuanto a protección del consumidor financiero y la estrategia nacional de educación económica y financiera. (Banca de las Oportunidades, Superintendencia Financiera de Colombia, 2016)

3.6. Situación Actual según el Reporte de Inclusión Financiera (RIF) 2016

3.6.1. Cobertura Financiera

La cobertura financiera expone el seguimiento a la evolución de los puntos de acceso a servicios financieros a nivel nacional. Desde el 2015, el país alcanzó el 100% de la cobertura en el territorio nacional, situación que se mantuvo durante el 2016. Desde la creación del primer reporte en 2012 en el que el número total de puntos de acceso para todas las entidades fue de 273.392, el 2016 presentó un resultado de 481.928 con un crecimiento promedio anual de 15.7%. (Ver Ilustración 8)

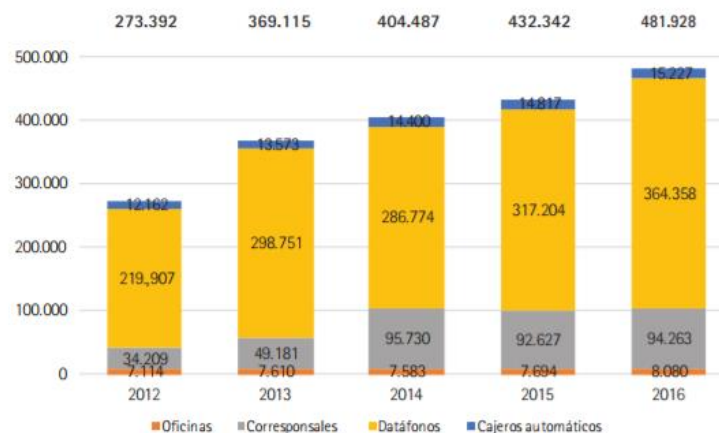


Ilustración 8. Evolución en el número de puntos de acceso financiero

Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia, Superintendencia de la Economía Solidaria y ONG microcrediticias – elaboración Banca de las Oportunidades en Reporte de Inclusión Financiera, 2016

En cuanto a participación por tipo de punto a lo largo de los reportes, se ha mantenido la tendencia de datáfonos como punto más representativo, seguido por los corresponsales, que como en muchos países de América Latina con poblaciones centradas en ciudades y aglomeraciones, presentan brechas al comparar cobertura de ciudades con municipios rurales.

En el comparativo internacional, basado en la encuesta FAS realizada por el Fondo Monetario Internacional, Colombia presenta tres veces la cantidad de puntos por cada 100.000 adultos que otros países de la región de América Latina. El reto de cobertura sigue siendo destacado, más aún en el escenario de posconflicto que vive actualmente el país, que requiere el

desarrollo de canales de acceso innovadores y nuevos productos para permitir una inclusión real y sostenible de la población que residen en las zonas más apartadas.

3.6.2. Tenencia de productos

La tenencia de productos se puede observar desde una perspectiva de individuos y una de empresas, para efectos de este análisis solo se tendrá en cuenta la de los individuos. Estos son medidos por el indicador de inclusión financiera que mide el porcentaje de adultos con productos financieros. Entre 2008 y 2016 Colombia pasó de tener un 55,5% en el indicador a 76,4%. A partir del 2014, se cuantificó el indicador no solo por establecimientos de crédito sino por cooperativas de sección de ahorro y crédito vigiladas por la Superintendencia de Economía Solidaria (SES) y ONG orientadas a la colocación de microcrédito. Además, se empezó a diferenciar el indicador no solo por tenencia de productos sino por tenencia activa, donde del 77,3% de adultos con algún producto solo 66,3% cuenta con el producto activo (Ver Ilustración 9).

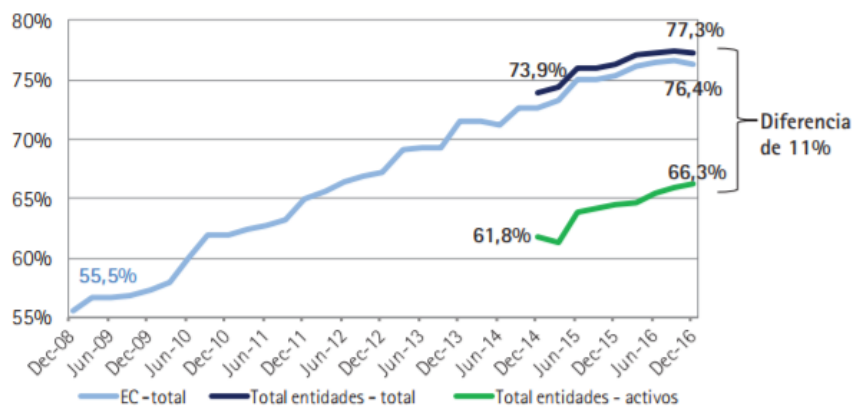


Ilustración 9. Indicador de Inclusión Financiera

Fuente: TransUnion – BdO. En Reporte de Inclusión Financiera, 2016

Tras identificar a la proporción de adultos con al menos algún producto financiero formal, se caracteriza a estos usuarios activos de acuerdo al género y a la edad. A diferencia de los resultados presentados a nivel global por el Findex en Colombia, se presenta una mayor proporción de tenencia en las mujeres que guarda relación con la distribución de la población adulta del país,

que para diciembre de 2016 consistió de un 48,6% de hombres vs. un 51,4% de mujeres (Ver Ilustración 10).

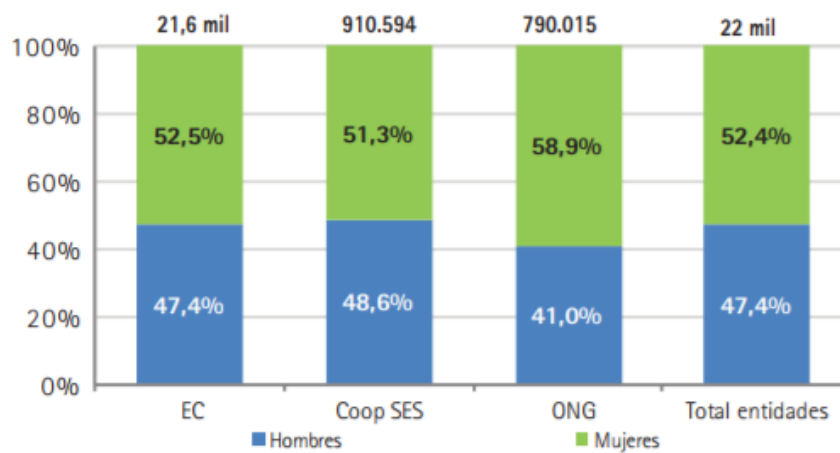


Ilustración 10. Distribución de los adultos con algún producto financiero activo por género y tipo de entidad – 2016 Fuente: TransUnion – BdO. En Reporte de Inclusión Financiera, 2016

Sin embargo, en el caso de productos de depósito, se presentan algunos patrones bien diferenciados. No necesariamente en cuanto a usuarios activos en cuentas de ahorro sino en los demás productos como cuentas de ahorro electrónicas (CAE) que están dirigidas a la población nivel 1 del Sisbén y a la población inscrita en el Registro Único de Población Desplazada. Este comportamiento sucede principalmente porque estas cuentas se usan para canalizar cuentas del Gobierno a la población, particularmente del programa “Más Familias en Acción” y víctimas el conflicto armado que, en su mayoría, son mujeres. De manera similar se presentan los resultados de CATS o cuentas de ahorro de trámite simplificado y depósitos electrónicos y de los CDT. Esto lo podemos observar a continuación en la Ilustración 11.

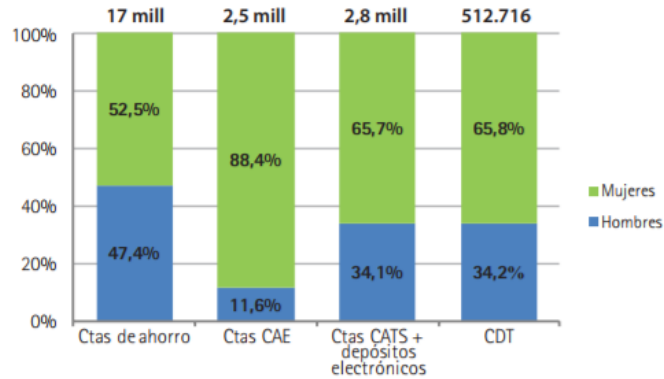


Ilustración 11. Adultos con productos de depósito activo por género y producto - 2016.
Fuente: TransUnion – BdO. En Reporte de Inclusión Financiera, 2016

Por último, los productos de crédito no presentan diferencias destacadas en género con excepción del crédito de consumo. De 16,4 millones de adultos con este tipo de crédito vigente existe una diferencia del 6,8% a favor de los hombres como corresponde a las tendencias globales vistas anteriormente. En el caso de microcrédito, a pesar de que en las ONG que los otorgan exista una mayor proporción de mujeres, al consolidarlo con las demás entidades la diferencia es menos significativa (Ver Ilustración 12).

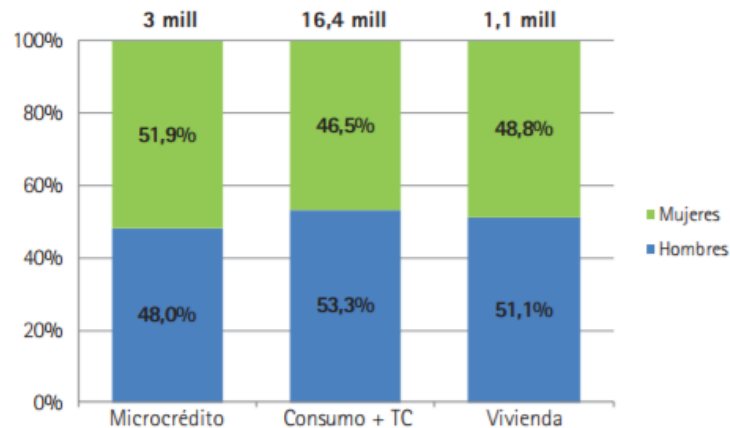


Ilustración 12. Adultos con productos de crédito vigente por género y producto – 2016
Fuente: TransUnion – BdO. En Reporte de Inclusión Financiera, 2016

En cuanto al análisis por edad, para el total de entidades la proporción de usuarios se concentra en rangos de 26 a 40 años y 41 a 65, lo que representa el 79% de usuarios activos. Los jóvenes (usuarios entre 18 y 25 años) han aumentado su participación en los últimos dos años:

mientras que en 2014 representaban solo un 9% para finales de 2016 representaban un 13,3%.
 Observado a continuación en la Ilustración 13.

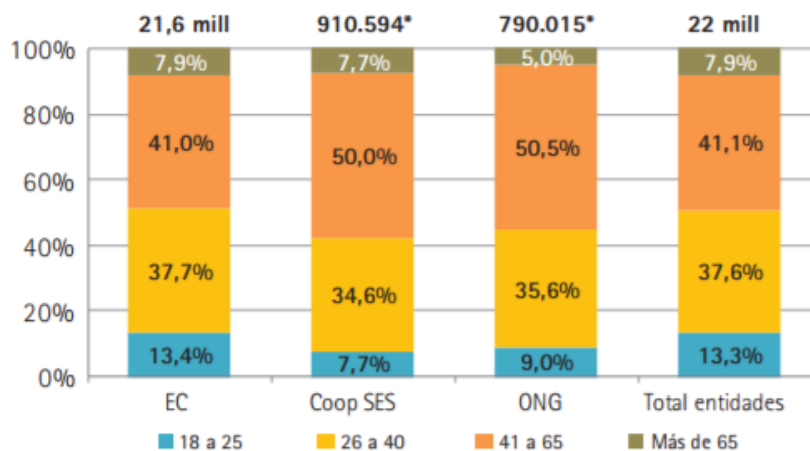


Ilustración 13. Distribución de los adultos con algún producto financiero activo por rangos de edad y tipo de entidad – 2016 Fuente: CIFIN, elaboración Banca de las Oportunidades en Reporte de Inclusión Financiera, 2016

Sin embargo, al ser distribuido por tipo de producto, las tendencias dentro de los rasgos son claras, aunque los jóvenes han aumentado su importancia relativa en productos de depósito como cuentas de ahorro, CATS y CDT. El caso de CDT es más característico en adultos de 41 a 65 años debido a que este tipo de ahorro implica contar con excedentes de liquidez que se puedan mantener separados. En cuanto a productos de crédito, los usuarios están más concentrados en los rangos entre 26 y 65 años y en el caso de crédito de consumo los jóvenes presentan una proporción ligeramente mayor a los adultos mayores de 65 (Ver Ilustración 14 y Ilustración 15).

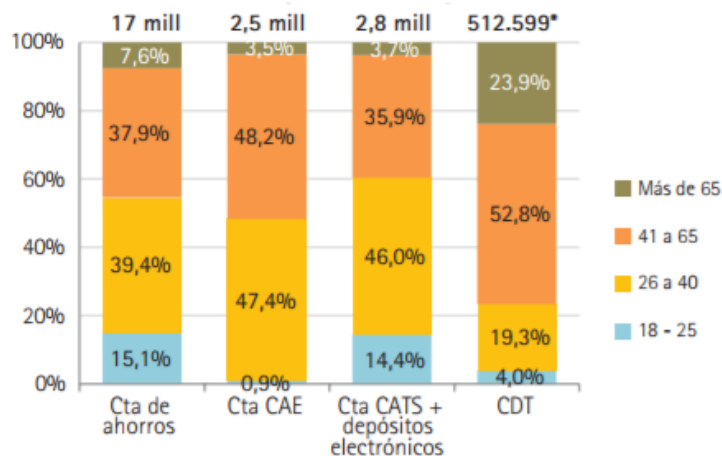


Ilustración 14. Adultos con productos de depósito activo por edad y producto – 2016
Fuente: TransUnion – BdO. En Reporte de Inclusión Financiera, 2016

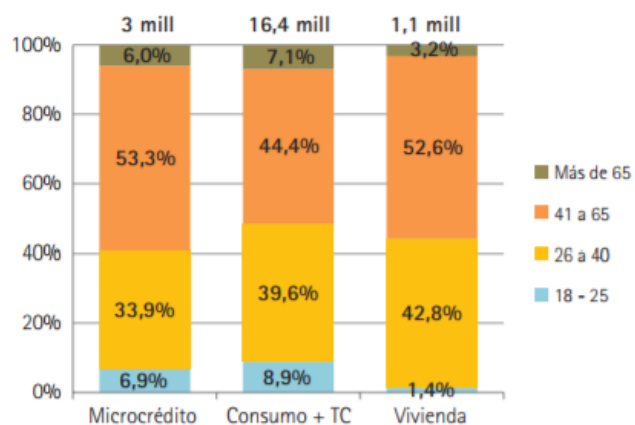


Ilustración 15. Adultos con productos de crédito vigente por edad y producto – 2016
Fuente: TransUnion – BdO. En Reporte de Inclusión Financiera, 2016

Desde el 2014 las entidades encargadas del reporte han monitoreado el número de adultos que ingresan por primera vez al sistema financiero y se ha observado que, en promedio, ingresan un millón de adultos cada año, principalmente a través de cuentas de ahorro en establecimiento de crédito (Ver Ilustración 16).

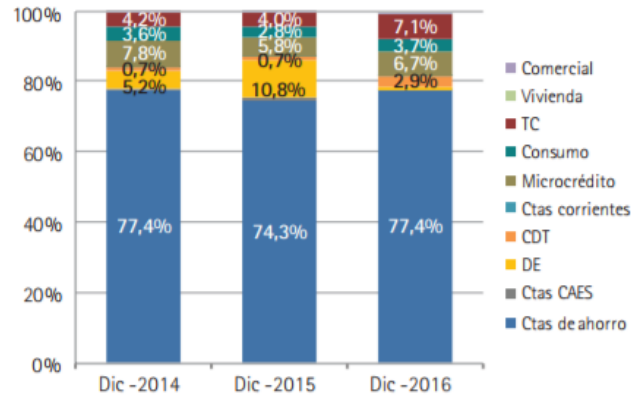


Ilustración 16. Productos de entrada al sistema financiero
Fuente: TransUnion – BdO. En Reporte de Inclusión Financiera, 2016

Finalmente, se realizó un análisis de tenencia de productos y servicios financieros a nivel municipal. Para el 2016 se identificó que la mayor proporción de usuarios reside en ciudades, seguidas por los municipios intermedios, rurales y rurales dispersos. Esto plantea un reto para el sector financiero. En las zonas rurales se concentra no solo la menor cantidad de población sino la mayor exclusión financiera y es necesario desarrollar diferentes canales de atención adaptados a las necesidades de esta población (Ver Ilustración 17).

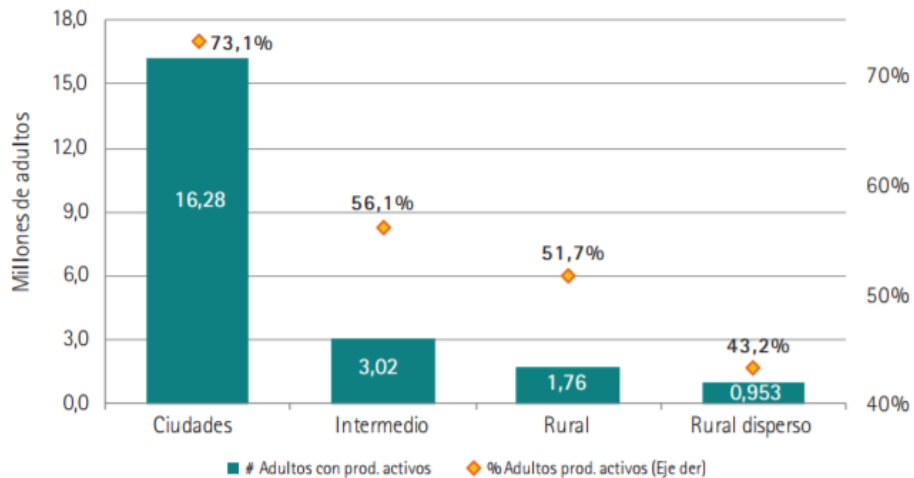


Ilustración 17. Número y porcentaje de adultos con algún producto financiero activo por nivel de ruralidad – 2016 Fuente: TransUnion – BdO. En Reporte de Inclusión Financiera, 2016

La información disponible sobre tenencia de productos se ha fortalecido principalmente por las nuevas variables de análisis que se han recopilado desde el 2014, esto ha permitido tener

mayor claridad sobre el estado y avance de los indicadores de inclusión financiera y a su vez identificar algunas brechas significativas de exclusión financiera. Los análisis demográficos realizados sobre la tenencia permiten identificar desafíos que son necesarios de abordar para la profundización de la inclusión financiera, tales como desarrollar acciones focalizadas en los jóvenes y la adaptación de canales y productos innovadores que permitan llevar servicios financieros a las zonas más apartadas del país.

3.6.3. Acceso y uso de tecnologías

Gracias a los avances tecnológicos de los más recientes años se ha evidenciado que los consumidores financieros están migrando del uso de canales presenciales a canales no presenciales como el internet y la telefonía móvil. A nivel internacional, se ha demostrado el gran potencial que existe para implementar sinergias con desarrollos tecnológicos que permitan transacciones más eficientes, en horarios flexibles y mayor alcance, lo que permite, a su vez, conocer los hábitos de compra y pago de los usuarios para crear nuevas relaciones con los consumidores y así promover mayor inclusión financiera de manera sostenible.

El proyecto de Inclusión Financiera y Digital de The Brookings Institution de 2016 situó a Colombia en el segundo lugar entre 26 países en el ranking de entornos favorables a la inclusión financiera. Esto debido a que el país presenta avances significativos en cuanto a compromiso de país, capacidad móvil y entorno regulatorio. Sin embargo, encontró también restricciones tales como la economía informal, el acceso limitado a internet especialmente en municipios rurales, los altos costos y, especialmente, la falta de confianza del consumidor en la utilización de los servicios. Aunque el país ha avanzado en acceso y uso de las tecnologías de información y comunicación para servicios financieros, aún se encuentra rezagado frente otras economías. Todavía queda un camino por recorrer en temas de acceso y uso para recurrir a una mayor inclusión financiera.

3.6.4. Dimensión de la calidad de la inclusión financiera

La medición de la calidad de la inclusión financiera permite conocer la relación entre consumidores y el sistema financiero. Hoy en día los consumidores están expuestos a una mayor cantidad de información y tienen preferencias expectativas y percepciones y por esto la oferta se ha transformado hacia la adopción de nuevas tecnologías en los procesos operacionales de las entidades. Ante esto es crucial que la protección al consumidor sea adecuada para realmente generar valor.

Como los sistemas se han transformado hacia una mayor digitalización de productos, servicios y procesos, reguladores y supervisores han incorporado equipos de trabajo dedicados exclusivamente a promover la innovación financiera dentro de un ambiente regulatorio. En Colombia, dentro del marco de la Comisión de Inclusión Financiera durante 2016, se creó la Subcomisión Fintech para realizar seguimiento permanente a estas iniciativas.

Adicionalmente, con la reestructuración de la Superintendencia Financiera, se fortaleció su estructura mediante la creación de la Delegatura de Protección al Consumidor y Transparencia para supervisar integralmente aspectos de conducta del mercado, protección al consumidor y ejercicio ilegal de actividad financiera.

Bajo la GPFI (Asociación Global para la inclusión financiera), mencionada al inicio de este documento, y los países del G-20 se han propuesto criterios de regulación. En el caso colombiano se estableció, a través de la Ley 1328 de 2009, un marco regulatorio único y específico para los consumidores del sistema financiero que cubre casi la totalidad de los criterios considerador por el GPFI. Los desarrollos regulatorios han generado un marco de protección ajustado a los criterios necesarios para generar una inclusión financiera que responda a las necesidades y expectativas. No obstante, existe una oportunidad para fortalecer las condiciones en las que se muestra la

información al consumidor. En avances regulatorios, tanto el gobierno como la SFC, emitieron diferentes regulaciones para continuar fortaleciendo las condiciones de protección al consumidor.

Como ha sido mencionado a lo largo del documento, la educación financiera es parte clave de la inclusión financiera y el escenario colombiano no es la excepción. Entre los objetivos que tiene la estrategia presentada en el reporte, está mejorar la calidad de vida de los hogares y personas a través de productos y servicios financieros que incentiven la permanencia en el sistema. Los esfuerzos de la industria en la creación y la mejora de la oferta de productos y servicios y la regulación por parte de las respectivas entidades tienen un mayor impacto si el consumidor está en la capacidad de entender las condiciones de los productos y formar un criterio para mantener una relación con el sistema financiero que le genere valor.

3.7. Situación Actual de Inclusión Financiera en Colombia según el FMI

En el 2014 el Fondo Monetario Internacional realizó un estudio aplicando un modelo para medir la inclusión financiera, el crecimiento y la desigualdad. En este estudio el FMI reconoce que la inclusión financiera ha sido uno de los pilares clave en la estrategia de desarrollo del país teniendo como objetivo canalizar el microcrédito a los pobres, difundir la bancarización formal y la aceptación de pagos electrónicos y digitales y hacer que los servicios financieros sean más accesibles (Karpowicz , 2014).

A pesar de que en las últimas décadas el desarrollo de crédito privado interno ha crecido fuertemente como parte de la profundización financiera, la inclusión financiera no ha seguido este ritmo de crecimiento; esto se debe a que, por lo general, el crédito se ve concentrado entre las grandes empresas y las personas con mayores ingresos. Similar a la situación de otros países de ingreso medio de América Latina, para 2011 solo el 15% de personas pertenecientes al 40% de

menor ingreso tenían alguna cuenta en una institución financiera y los jóvenes y pobres tenían aún menor probabilidad de tener una cuenta o recibir un préstamo. Por el contrario, las finanzas informales estaban muy extendidas con una alta proporción de adultos declarando haber recibido préstamos o haber ahorrado a través de canales informales.

Además de contribuir a un fuerte crecimiento económico, la desigualdad y la inclusión financiera se han convertido en una de las importantes preocupaciones de los legisladores en los últimos años. El gobierno ha invertido esfuerzo y recursos para eliminar las principales restricciones del acceso a servicios financieros para así aumentar la eficiencia, profundidad y alcance de los instrumentos financieros. Desde la perspectiva de oferta, se han logrado mejoras sustanciales en la infraestructura física, las regulaciones y los costos mientras que las limitaciones por parte de la demanda se han abordado enfocándose en la alfabetización financiera. Esta perspectiva fue obtenida desde los hogares, empresas y bancos abordados, medidos y reportados para lograr que las iniciativas fueran enfocadas, transparentes y el progreso medible.

Los obstáculos que impiden que exista una mayor inclusión financiera pueden variar ampliamente y pueden ser de naturaleza micro y macro financiera. A nivel macro, la volatilidad de los precios puede retraer a los ahorradores cuya riqueza se ve afectada con la inflación mientras que la confianza en las instituciones es muy difícil de recuperar después de un fallo en el sistema bancario. El alto costo de los servicios y la falta de ahorros son las principales razones citadas para evadir las instituciones formales a nivel micro institucional. Estos impedimentos pueden ser agrupados en tres categorías distintas: acceso, profundidad y eficiencia.

En cuanto a acceso, generalmente se ven reflejadas las dificultades en relación con infraestructura, altos requisitos de documentación para abrir cuentas y solicitar préstamos, además de varias formas de racionamiento extenso, incluidas la burocracia y la necesidad de garantes como

conexiones para acceder a financiamiento. Colombia ha implementado un número de mejoras para abordar esta cuestión tales como aumentar los puntos de acceso como sucursales bancarias, cajeros automáticos y corresponsales, estos últimos autorizados para programas de subsidio social como Familias en acción.

La profundidad es generalmente determinada por requisitos de garantías que pueden ser altos cuando el estado de derecho y las instituciones son débiles. Al fomentar una mayor transparencia en la práctica, la información crediticia, revelada a través de registros públicos de crédito y oficinas de crédito privadas, facilita la evaluación de riesgo, disminuye los requisitos de garantía y respalda la confianza en el sistema. En el caso colombiano, según el índice del banco mundial “Ease of Doing Business”, la fuerza de derechos legales es promedio, pero la profundidad de información crediticia es considerablemente fuerte. Si bien Colombia no tiene registros públicos, la cobertura ha aumentado sustancialmente en los últimos años. Actualmente las operaciones de más de 750,000 empresas y 20 millones de personas están cubiertas por agencias de crédito privadas. Se comparte tanto información positiva como negativa, aunque existe una deficiencia con el manejo de datos históricos en la medida que la información negativa se mantiene solo por 4 años en el sistema.

La concentración de los bancos es un fenómeno relacionado tanto con profundidad como eficiencia. La concentración de activos desalienta a los bancos a extender préstamos a empresas más pequeñas, ya que cuando los bancos obtienen grandes ganancias, prestando a una base reducida de clientes, pierden el interés en evaluar a clientes más riesgosos y diversificar su cartera. En este caso la baja cobertura de pequeñas empresas se combina con altos requisitos de garantía y altos márgenes que compensan a los bancos por el riesgo de fracaso pero que actúan como un

medio de control. Colombia no es ajena a este fenómeno con más del 70% de los activos bancarios en poder de las cinco instituciones más grandes.

A pesar de que se ha percibido progreso en el fomento de la inclusión financiera en Colombia, el uso real de los servicios financieros sigue siendo bajo y los costos considerables. A medida que la agenda de inclusión financiera avanza hacia los segmentos más vulnerables se necesitará hacer más para mejorar la educación financiera, componente imprescindible para tomar decisiones financieras informadas y obtener el producto adecuado al costo adecuado.

Aunque el contar con un alto nivel de educación financiera no necesariamente afecte la disposición de ahorrar y tomar préstamos, este sí puede afectar la percepción de costos y compensaciones en diferentes productos que respaldan decisiones sólidas. En el caso colombiano, una encuesta del Banco Mundial encontró que la educación financiera estaba correlacionada positivamente con el uso de cuentas bancarias, mientras que una mayor “capacidad” financiera está asociada con la probabilidad de usar productos de ahorro y crédito formal. Un caso particular es el del programa Familias en Acción en el que la comprensión sobre el contexto del programa varía de una región a otra y los beneficiarios no son conscientes de los costos implícitos en el manejo de cuentas (Karpowicz , 2014).

3.8. Situación Actual de Inclusión Financiera en Colombia según Ensayos Sobre Inclusión Financiera en Colombia

La Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia, junto con el Banco Interamericano de Desarrollo, recopiló una serie de ensayos sobre inclusión financiera en el que se reseñan algunos avances logrados en Colombia para enriquecer la discusión de la política pública en materia de inclusión financiera.

En materia de desarrollo financiero, Colombia ha experimentado avances importantes en los últimos años gracias a que el Gobierno lo ha convertido en un elemento puntual dentro de la estrategia de desarrollo económico y ha invertido esfuerzos y recursos para dar paso a la implementación de políticas de fomento para incrementar la eficiencia y profundidad de los instrumentos financieros. Aunque sí se ha logrado un mayor acceso a nivel nacional, encontramos nuevamente que el uso real sigue siendo bajo.

Gracias a la reciente concientización de la importancia de la inclusión, se han llevado a cabo diferentes encuestas sobre el acceso y uso de los servicios. En la Encuesta Longitudinal Colombiana (ELCA) de 2010 y 2013 se incluye un módulo sobre ahorro que permite identificar no solo los patrones de ahorro en el país sino además las principales barreras. Como ha sido mencionado anteriormente, tanto en el reporte de la Banca de Oportunidades como en el estudio del Fondo Monetario Internacional, Colombia, como muchos países en desarrollo, cuenta con restricciones en el acceso a servicios financiero como depósitos de ahorro y acceso al crédito. El costo a los servicios es un obstáculo característico, ya que a pesar que sí existe algún tipo de cultura de ahorro generalmente se hace de manera informal debido a que una fracción significativa de personas considera el ahorro formal muy costoso. Con los datos de la ELCA se reconoce que impuestos como el 4 x mil, altas cuotas de manejo y comisiones son razones de peso para abstenerse del ahorro formal. Sin embargo, también aparecen otros factores como el bajo retorno, poca cultura o educación financiera entre otros (Asobancaria, Banco Interamericano de Desarrollo, 2017). Estos y algunos otros motivos pueden ser observados a continuación en la Ilustración 18.



Ilustración 18. Razones para ahorrar por fuera del sistema financiero
 Fuente: cálculos a partir de la ELCA, 2013 en Ensayos sobre Inclusión Financiera en Colombia, Junio 2017

Adicional a los costos, el ahorrar por fuera del sistema está arraigado con los motivos que tienen los colombianos para ahorrar. Es relevante recalcar que la ELCA encontró que el principal motivo es por precaución para eventos inesperados y por esto también se puede entender que los ahorradores prefieran instrumentos líquidos, tales como ahorrar en efectivo y no incurrir en costos de transacción, tarifas, entre otros. Además, muchos de los ahorradores en efectivo consideran que el sistema financiero no ofrece “buena rentabilidad; esta percepción puede estar ligada a problemas en el diseño del módulo sobre ahorro o baja alfabetización financiera (Ver Ilustración 19 y Ilustración 20).

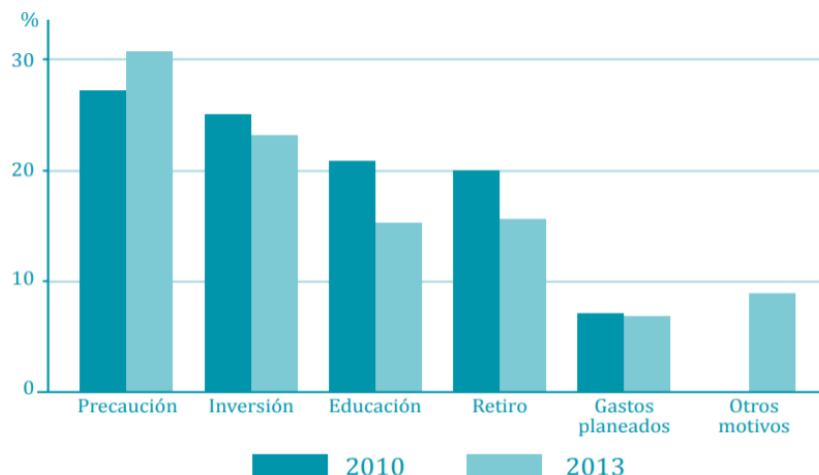


Ilustración 19. Motivos para ahorrar

Fuente: cálculos a partir de la ELCA, 2013 en Ensayos sobre Inclusión Financiera en Colombia, Junio 2017

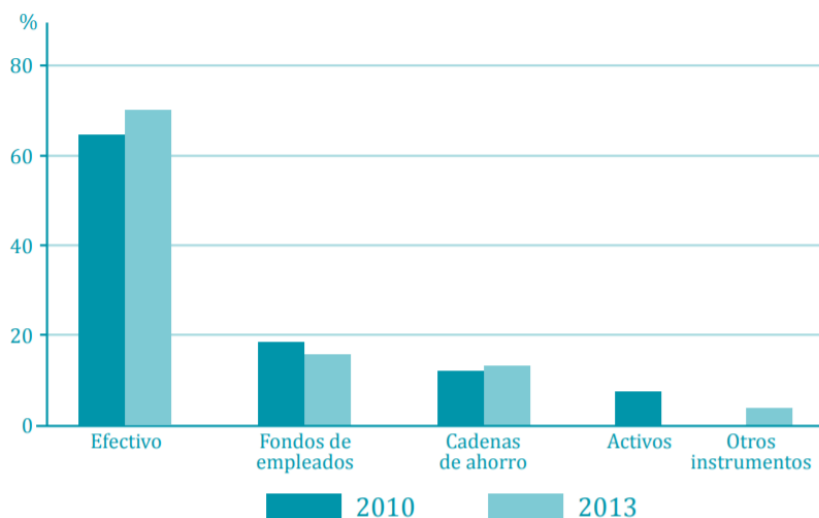


Ilustración 20. Instrumentos de ahorro usados según motivos para no usar el sistema financiero

Fuente: cálculos a partir de la ELCA, 2013 en Ensayos sobre Inclusión Financiera en Colombia, Junio 2017

La evolución reciente de la presencia de instituciones financieras y el uso de los servicios han generado, a su vez, un impacto en las decisiones de ahorro de los hogares colombianos. Si se utiliza nuevamente información de la ELCA más información de diversas fuentes sobre la presencia física de instituciones bancarias y la oferta de sus productos a nivel municipal, se observa la incidencia en las decisiones de ahorro y préstamos y cómo se relacionan a los eventos negativos o “choques”. En el RIF se observa que, desde el 2015, se considera que existe una cobertura completa; sin embargo, la información de la ELCA está presentada hasta 2013 pero permite ver la

evolución en el crecimiento de números de oficinas, empleados y corresponsables bancarios, como podemos en la ilustración ver a continuación.

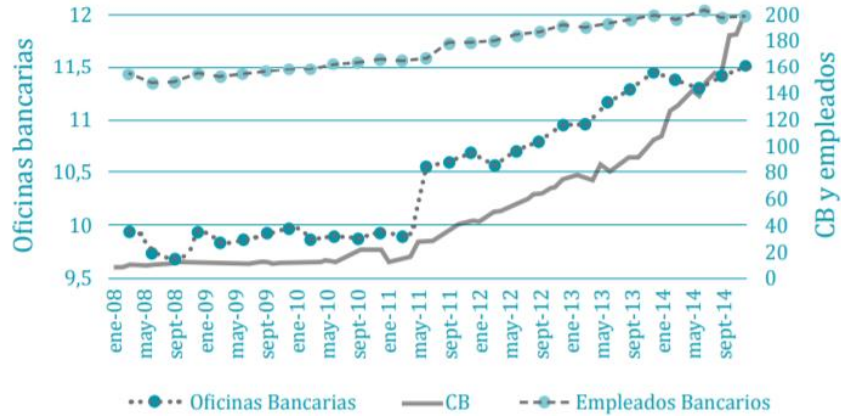


Ilustración 21. Número de oficinas, empleados y corresponsales bancarios (todos por cada 100.000 habitantes). Fuente: Cálculos con datos de la Superintendencia Financiera y Banca de las Oportunidades, 2016 en Ensayos sobre Inclusión Financiera en Colombia, Junio 2017

Si bien el número de oficinas ha aumentado en municipios donde ya había presencia, no llegan a nuevos municipios. Sin embargo, la expansión geográfica se ha dado a través de corresponsales bancarios que llegaron a muchos municipios donde antes no había cubrimiento.

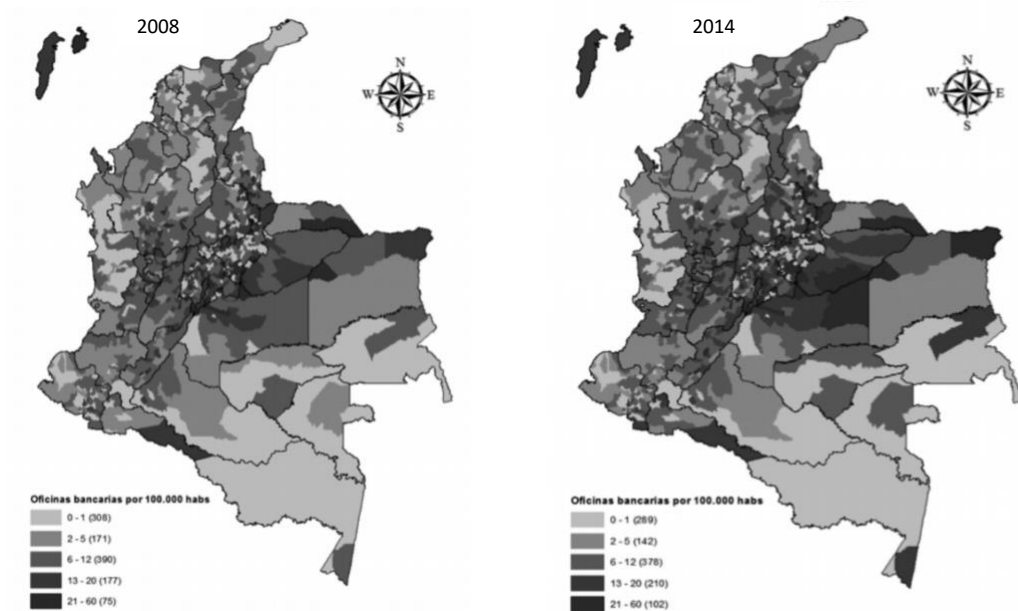
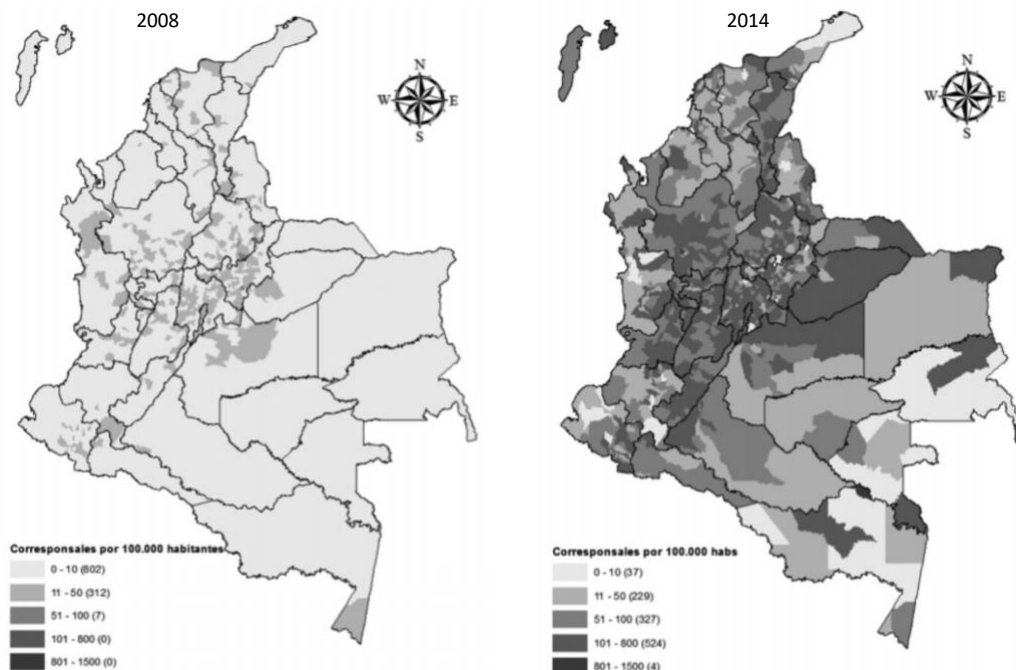


Ilustración 22. Número de oficinas bancarias (por 100.000 habitantes), 2008 y 2014 Fuente: Ensayos sobre Inclusión Financiera, 2017



*Ilustración 23. Número de corresponsales bancarios (por 100.000 habitantes), 2008 y 2014
Fuente: Ensayos sobre Inclusión Financiera, 2017*

Tras la evolución en presencia física evidenciada en las ilustraciones Ilustración 22 Ilustración 23, se busca analizar la expansión en cuanto a uso de los servicios, ya que antes se había demostrado que el porcentaje de productos activos difiere al de tenencia. A pesar que entre los años comparados se viera un incremento tanto en depósitos como créditos, estos difieren mucho según el tamaño de municipio. En todos los productos, excepto en microcréditos, los municipios con más de 100.000 habitantes tienen un mayor porcentaje de población que utiliza productos financieros. La diferencia se encuentra, principalmente, en el uso de cuentas corrientes, tarjetas de crédito, créditos de consumo y vivienda. A su vez hay una menor desigualdad entre municipios, en el uso de cuentas de ahorro. Resulta interesante el importante uso de microcréditos en municipios más pequeños lo que demuestra que este método ha sido efectivo para llegar a estas poblaciones vulnerables (Ver Ilustración 24 y Ilustración 25).

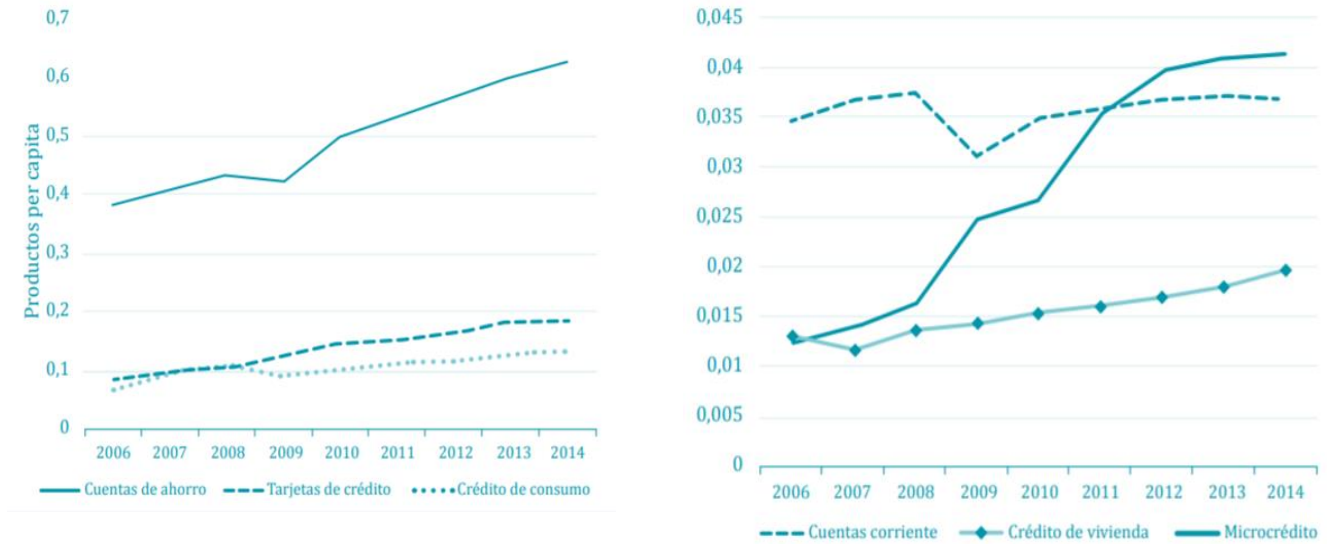


Ilustración 24. Número de productos financieros per cápita Fuente: Ensayos sobre Inclusión Financiera, 2017

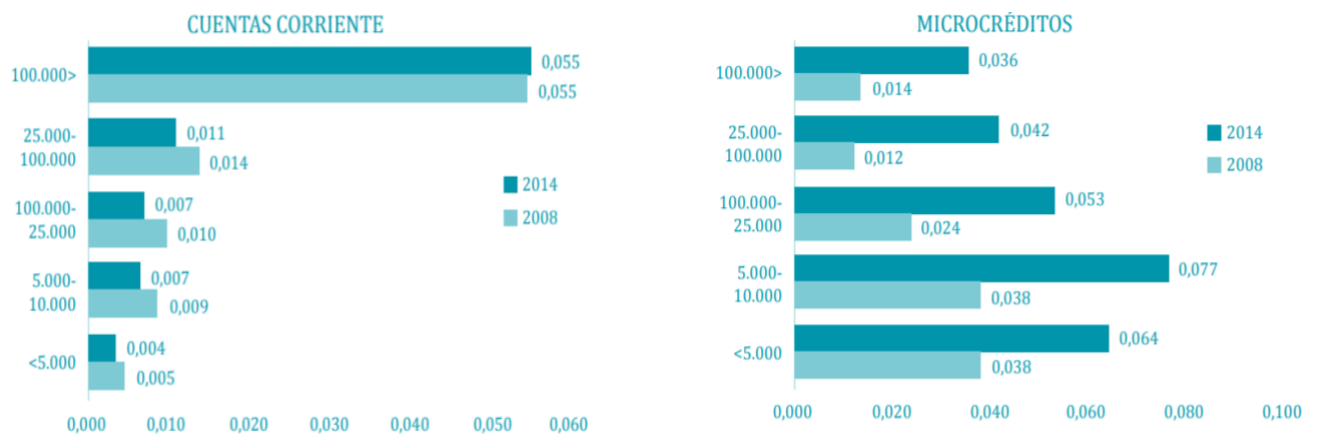


Ilustración 25. Número de productos financieros per cápita entre 2008 y 2014 por tamaño de municipio Fuente: Ensayos sobre Inclusión Financiera, 2017

Finalmente, en el módulo de ahorro de la ELCA se realizaron preguntas para entender el comportamiento financiero en los hogares colombianos con el fin de saber si ahorran, cuánto ahorran y dónde, así como si tienden a incurrir en préstamos. Al realizar la comparación entre el 2010 y 2012 se halló que, aunque el porcentaje de hogares urbanos con créditos informales se mantuvo casi inalterado, el porcentaje de hogares urbanos con créditos formales sí tuvo un aumento significativo. En el caso de hogares rurales ambos porcentajes de crédito, formal e

informal, aumentaron. En el caso de ahorro se encontró un panorama menos esperanzador, ya que los porcentajes tanto formales e informales y en hogares urbanos y rurales son bajos y los aumentos entre los años son leves (Ver Ilustración 26).

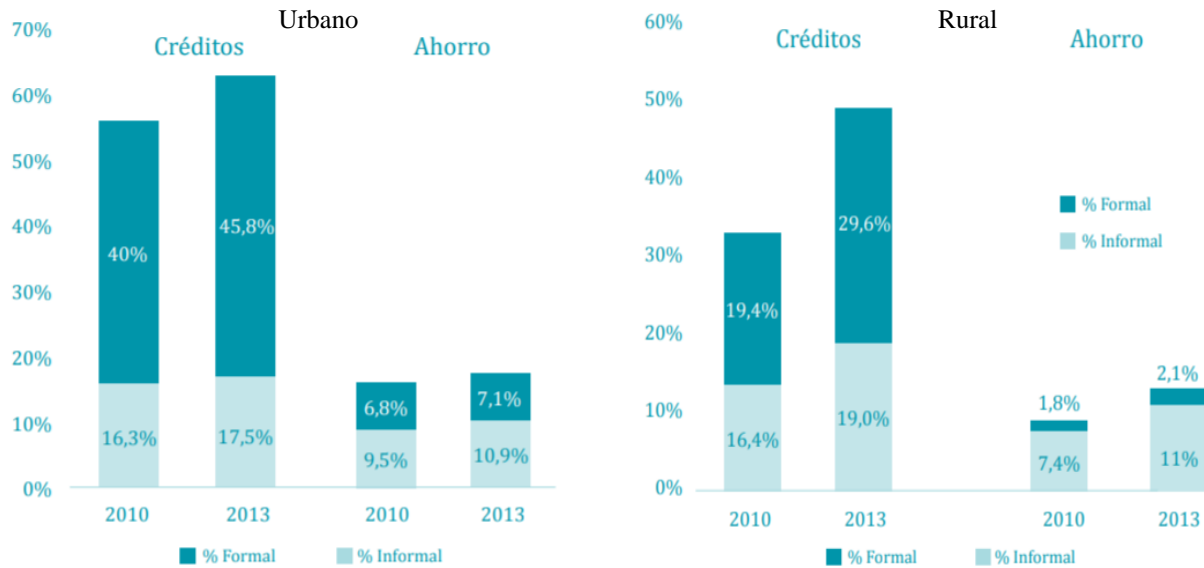


Ilustración 26. Comportamiento de los hogares frente a créditos y el ahorro por área
Fuente: cálculos a partir de la ELCA, 2013 en Ensayos sobre Inclusión Financiera en Colombia, Junio 2017

Sin embargo, para el escenario rural, se reconoce un aumento en el ahorro informal, que permite descubrir dónde están ahorrando estos hogares. En el caso rural la mayoría absoluta del ahorro se hace en efectivo e incluso el porcentaje de ahorro en bancos o instituciones financieras disminuye. Aunque el poco alcance y acceso se había demostrado como una barrera de inclusión financiera en el caso colombiano, este estudio encuentra que no es una causa preponderante no ahorrar. Mientras que, tanto en el escenario urbano como el rural, la principal razón para desistir del ahorro es por no tener el suficiente dinero para ahorrar, seguido por las altas comisiones que presentan las instituciones financieras. Esto se evidencia a continuación en las Ilustración 27 y Ilustración 28.

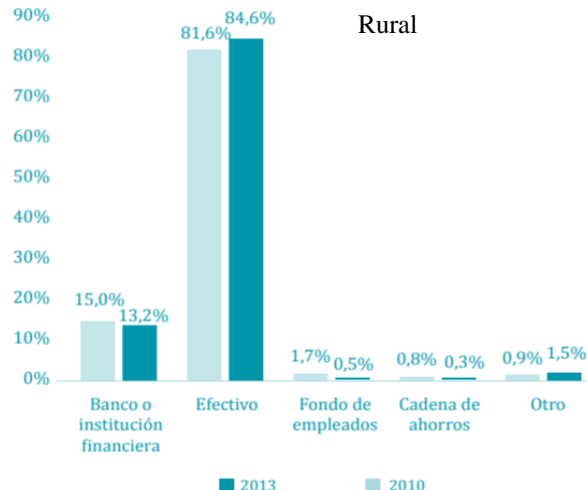
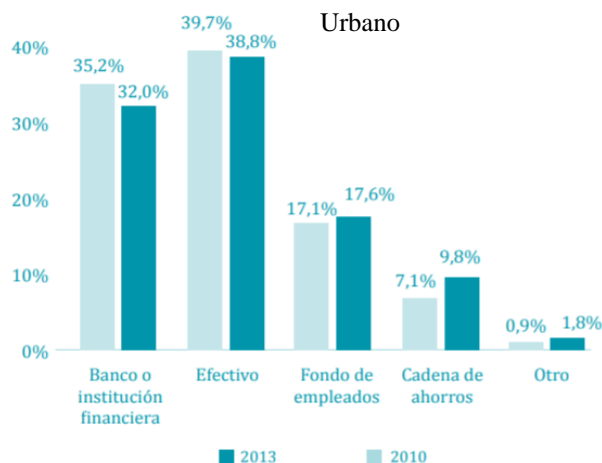


Ilustración 27. Lugar de ahorro del hogar por área

Fuente: cálculos a partir de la ELCA, 2013 en Ensayos sobre Inclusión Financiera en Colombia, Junio 2017

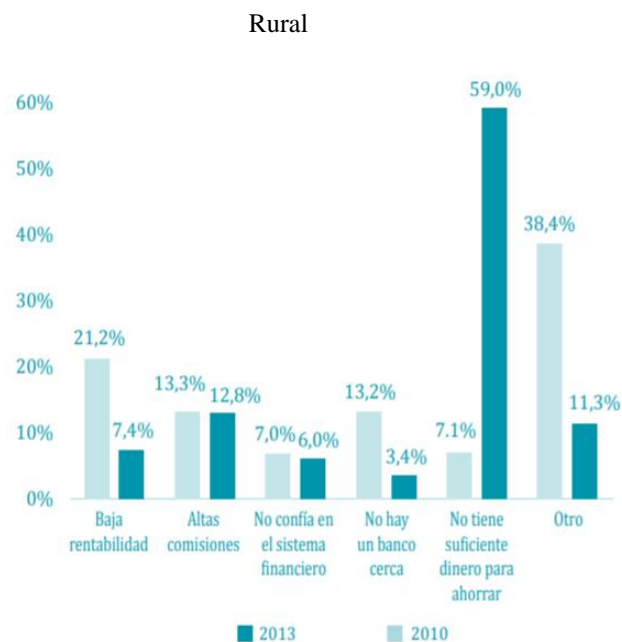
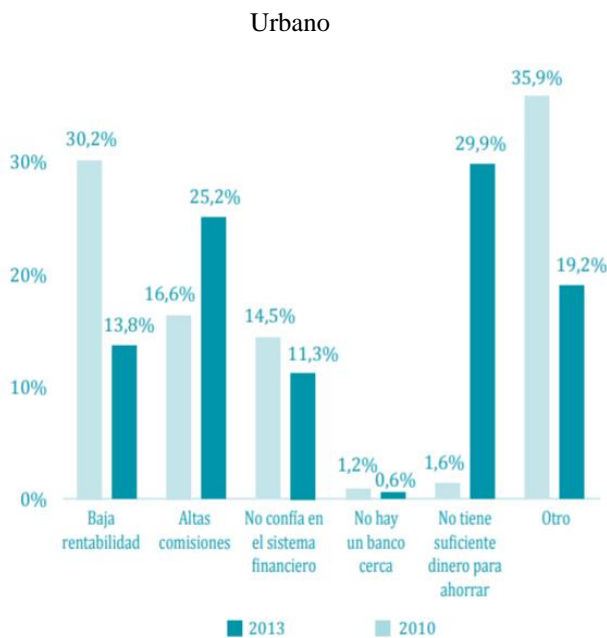


Ilustración 28. Razón para no ahorrar en el sistema financiero por área

Fuente: cálculos a partir de la ELCA, 2013 en Ensayos sobre Inclusión Financiera en Colombia, Junio 2017

La encuesta hace también preguntas sobre los diferentes tipos de choques que reciben los hogares para identificar sus decisiones de ahorros frente a esto y en forma de prevención. Estos son separados entre exógenos y endógenos siendo estos últimos en los que los miembros del hogar pueden tener alguna incidencia como divorciarse o perder el empleo, mientras que los exógenos

tienen menos relación con las decisiones tomadas en el hogar. A continuación se presenta una Ilustración 29 con ejemplos de los tipos de choques:

Tipo de choque		Urbano	Rural
ENDÓGENOS	Pérdida de empleo de la cabeza de hogar	15,7%	6,3%
	Llegada de un nuevo miembro al hogar	12,0%	9,7%
	Abandono del lugar de residencia habitual	10,3%	7,7%
	Divorcio	8,7%	5,1%
	Pérdida de empleo de otro miembro del hogar	7,2%	2,5%
	Pérdida de empleo de la pareja	6,2%	1,6%
	Cayó en bancarrota	4,5%	2,2%
EXÓGENOS	Accidente o enfermedad de un miembro del hogar	28,2%	27,7%
	Inundación o desastre natural	11,2%	22,3%
	Robo o destrucción de algún activo del hogar	6,6%	3,5%
	Muerte de otro miembro del hogar	3,1%	3,3%
	Víctima de algún ataque violento	2,5%	2,4%
	Pérdida o reducción de remesas	2,1%	2,7%
	Muerte de la cabeza de hogar o su pareja	1,5%	1,9%
	Pérdida del hogar, finca o tierra	0,7%	2,1%
	Pérdida o muerte de ganado	0,0%	19,8%
	Plaga o pérdida de cultivos	0,0%	29,2%
	Al menos un choque exógeno	42,8%	64,7%

Ilustración 29. Incidencia de choques en los hogares ELCA
Fuente: cálculos a partir de la ELCA, 2013 en Ensayos sobre Inclusión Financiera en Colombia, Junio 2017

A partir de los resultados del ELCA, se ha identificado la propagación de oficinas bancarias en municipios grandes, mientras que el aumento de corresponsales bancarios se ha dado en todos los municipios con una cobertura actual de alrededor del 90% sin importar el tamaño de la población del municipio. Es claro que en los municipios grandes hay más presencia de instituciones formales y en las zonas urbanas hay más crédito y ahorro que en el escenario rural; sin embargo, en ambos casos, el ahorro se desarrolla de manera informal primordialmente. Cabe resaltar que en las zonas rurales los hogares sufren más choques exógenos que los hogares urbanos y el impacto de estos ha llevado a una mayor participación en servicios financieros y

principalmente endeudamiento para amortiguar los efectos de un golpe siendo más vulnerables a sufrir infortunios (Asobancaria, Banco Interamericano de Desarrollo, 2017).

3.9. Papel de la banca móvil para la inclusión financiera en Colombia

Como parte de la política de inclusión financiera de Gobierno se han producido esfuerzos sobre la creación de canales para impulsar la cobertura geográfica principalmente en cuanto a corresponsales bancarios y banca móvil y se han creado productos de fácil acceso como los Depósitos Electrónicos, las CAE y el Trámite simplificado. El grupo de investigación del banco BBVA realizó un estudio para entender el papel de la banca móvil (Fernández de Lis, Llanes, Lopez-Moctezuma, Rojas, & Tuesta, 2014).

En Colombia la banca móvil presenta oportunidades de ampliación de la inclusión financiera en el sentido en que permite reducir los costos operacionales y de transacción como es el tiempo de desplazamiento para hacer las transacciones. El caso colombiano se puede dividir en tres componentes: los corresponsales bancarios, los depósitos electrónicos y las CAE y el dinero electrónico como podemos ver en la Ilustración 30a continuación.



Ilustración 30. Hitos de la banca móvil Fuente: BBVA research

La red de corresponsales bancarios (CB) ha permitido a personas en lugares remotos y de difícil acceso disponer fácilmente de los servicios bancarios. Estos no son otra cosa que una caja más de un banco y suelen estar ubicados en sitios cercanos para el usuario con los que está familiarizado y así la transición de comprar en efectivo a comprar con dinero electrónico se hace más natural.

Los depósitos electrónicos son productos con menores requerimientos en cuanto a la administración de riesgo de lavado de activos y financiamiento de terrorismo, además de ser menos costosos por no tener dispositivos asociados al producto y por presentar exenciones tributarias, entre otros. Estos productos se pueden abrir mediante el teléfono celular y se requiere simplemente la información de la cédula para la apertura de una cuenta. Los depósitos electrónicos fueron creados con el fin de promover las transacciones a través de mecanismos electrónicos y son cuentas a la vista que se ofrecen por los establecimientos de crédito (Fernández de Lis, Llanes, Lopez-Moctezuma, Rojas, & Tuesta, 2014).

En cuanto a las CAE, o cuentas de ahorro electrónicas, estas tienen la característica de ser cuentas dirigidas a las personas clasificadas en el nivel 1 del SISBEN y tienen privilegios especiales como la exención de gravamen a los movimientos financieros, no requieren saldo mínimo ni depósito de apertura entre otros.

Finalmente, el dinero electrónico es lo que se entiende como la posibilidad de hacer compras en establecimientos comerciales no que sea CB mediante el celular. En Colombia 16 de los 23 bancos existentes ofrecían servicios móviles para el año 2014.

El sistema móvil tiene 49 millones de abonados en el país, es decir, la penetración de cobertura es superior al 100%, lo que muestra que algunas personas tienen incluso más de un celular. Según la encuesta de Calidad de Vida de 2012 la tasa de cobertura es mayor en las ciudades que en el

sector rural, lo cual no sorprende si se tiene en cuenta que la zona rural es más pobre que la urbana y tiene menor cobertura.

En Colombia la tecnología de banca móvil se basa principalmente en los mensajes de texto SMS y el sistema de interconexión consiste en tres operadores de telefonía móvil celular, las principales del país, Claro, Movistar y Tigo, por un lado y por el otro lado las redes bancarias con las redes de pago de bajo valor, Redeban Multicolor y Credibanco.

En la mayoría de los casos estos servicios no tienen costos para los consumidores financieros, sino que se permite que los bancos, independientemente del volumen de sus transacciones, accedan a este servicio a precios razonables (Fernández de Lis, Llanes, Lopez-Moctezuma, Rojas, & Tuesta, 2014).

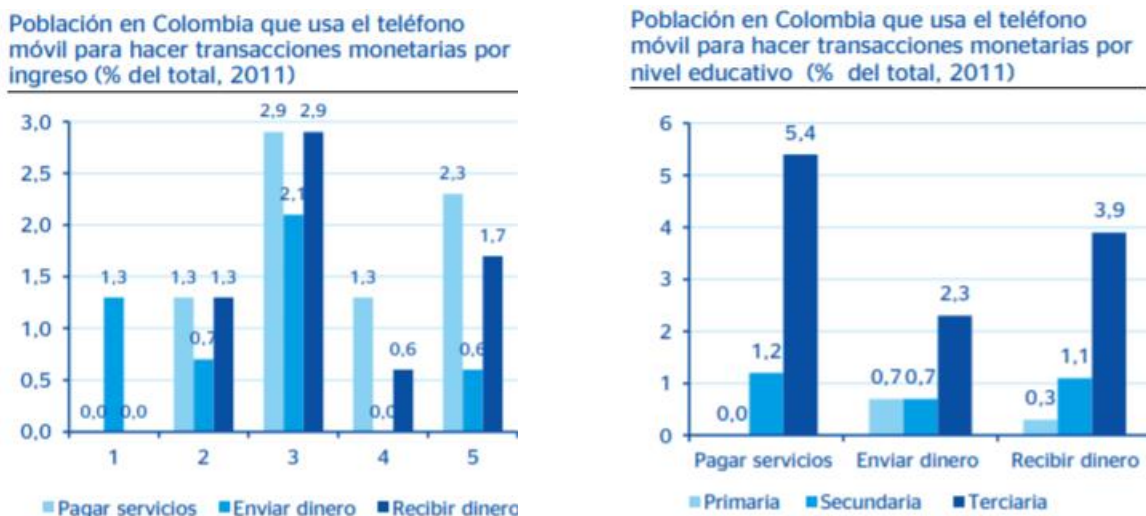


Ilustración 31. Población en Colombia que usa el teléfono móvil para hacer transacciones monetarias por ingreso y nivel educativo Fuente: Global Findex y BBVA Research

Como podemos ver en la Ilustración 31, al analizar el uso de la banca móvil a nivel sociodemográfico, se halló que la capacidad adquisitiva de la población, asociada principalmente a factores de educación, es limitante del acceso al sistema financiero y las bajas tasas de utilización del canal de banca móvil a pesar de la penetración representan una alta oportunidad para mejorar la inclusión financiera (Fernández de Lis, Llanes, Lopez-Moctezuma, Rojas, & Tuesta, 2014).

3.10. Shadow Banking o “Banca en la sombra” en Colombia

El Shadow Banking o “Banca en la Sombra” se refiere a la intermediación de créditos que involucra entidades y actividades por fuera del sistema financiero tradicional. En el caso colombiano el shadow banking representa el 10% del PIB que, a pesar de ser una cifra menor en comparación a otros países, tiene un impacto importante. Las principales actividades de shadow banking en Colombia son realizadas por fondos de inversión colectiva y son casi el 60% de estas. Sin embargo, el 10% de estas actividades son realizadas por otro tipo de entidades donde se incluyen los prestamistas “gota a gota”. Este sistema a pesar de ser ilegal es la opción que escogen con frecuencia los colombianos debido a la poca educación financiera, las cargas tributarias y como ha sido mencionado anteriormente, el no estar preparados para choques. Estos prestamistas llegan a cobrar hasta 15 veces las tasas de usura ya que cobran intereses a diarios y generalmente a mayor plazo aumentan las tasas, es decir, entre más rápido pague, menor será el interés cobrado. Estos prestamistas se han convertido en un obstáculo para la inclusión financiera ya que a pesar de no tener ningún tipo de seguro de depósitos ni respaldo de un banco central, son considerados más ágiles por su inmediatez y la carencia de papeleos y trámites, “El gota a gota tiene arruinados a los más pobres, pero es la única opción que tienen para salir adelante porque los bancos no les prestan”. (Martínez Holguín, 2017)

3.11. Principales iniciativas de inclusión financiera en Colombia

Aunque la Banca de Oportunidades es la principal entidad encargada del fenómeno de Inclusión financiera en Colombia, varias otras entidades, tanto públicas como privadas, han desarrollado programas e iniciativas para contribuir al desarrollo. Una de ellas es el Departamento de Prosperidad Social que, dentro de sus programas, cuenta con una rama de inclusión productiva y

transferencias monetarias condicionadas. Dentro de este último se encuentra el programa “Más Familias en Acción” que se ha mencionado a lo largo de este documento, así como el programa “Jóvenes en Acción” y que tratan de complementar los ingresos de las familias y los jóvenes más vulnerables del país a través de subsidios a cambio del cumplimiento de compromisos establecidos por los programas y cuenta con el apoyo de la Banca de Oportunidades (Prosperidad Social, 2016).

En el 2015, Prosperidad Social se unió a la Fundación Capital y la Fundación Citi para desarrollar la aplicación Colombia LISTA como estrategia de educación financiera que fue creada para brindar información práctica sobre ahorro, endeudamiento responsable, gestión de riesgos, cuidado personal y familiar. Esta iniciativa llegó a más de 100.000 personas del programa “Más Familias en Acción.

La fundación Citi del banco Citibank apoya varias otras iniciativas como el fortalecimiento de Asomicrofinanzas para ofrecer servicios de alta calidad, sostenibles, basados en la demanda del mercado local y el apoyo para la construcción de una mayor transparencia que fortalece las capacidades de generar investigación de la industria. Además, entrega el premio Citi al Microempresario Colombiano con el objetivo de crear conciencia sobre la importancia de la microempresa en alianza con Emprender convocando a aquellos quienes hayan solicitado un microcrédito o accedido a capacitación de desarrollo empresarial. Junto con la Corporación Vital, creó un programa de redes de micro distribución de productos gracias a alianzas con empresas dispuestas a invertir y compartir conocimiento con la población de la base de la pirámide. Gracias al apoyo de la fundación, la OIM (Organización Internacional para las Migraciones) diseñó una metodología de educación financiera para brindar oportunidades a jóvenes víctimas del conflicto que van a ser receptoras de indemnizaciones por parte del Gobierno Colombiano. Finalmente, en alianza con la Fundación WWB y el apoyo económico de la Fundación Citi, la Fundación Junior

Achievement Colombia implementó el programa educativo de “Mujeres Emprendedoras” que beneficia a mujeres entre los 18 y 55 en estado de vulnerabilidad y que incluye capacitaciones en construcción de presupuesto personal, conceptos básicos sobre desarrollo empresarial, reconocimiento de características personales necesarias para desarrollar un negocio, entre otros (Citibank).

La asociación representativa del sector financiero en Colombia, Asobancaria, ha desarrollado múltiples programas de inclusión y educación financiera tales como “Yo decido mi banco” que ofrece información para la búsqueda, conocimiento y selección del producto financiero más adecuado para la necesidad y los bancos que lo ofrecen, Proyecto F, que promueve la reducción del uso del efectivo para aumentar la formalidad y minimizar los efectos adversos como la financiación de actividades ilegales y la evasión de impuestos entre otros (Asobancaria).

El Banco de Bogotá cuenta con un programa de inclusión financiera que está liderando iniciativas para atender a todos los segmentos de la población, llegando a zonas del territorio nacional que son desatendidos por el sector financiero para brindar mayor acceso al ahorro y al microcrédito, mayor disponibilidad de canales de bajo costo y educación financiera. Este programa ha bancarizado alrededor de 1.460.000 colombianos desde 2008 (Dinero, 2017).

En la reforma tributaria de 2016, bajo la Ley 1819 de 2016 (Congreso de la República, 2016), el Gobierno creó lo que se conoce como monotributo, pensando en los pequeños comerciantes, llegando al sector más informal de la economía, como método de inclusión financiera. Este, es un tributo o impuesto voluntario como alternativa al impuesto de renta y no es un impuesto adicional sino que busca simplificar y unificar los impuestos que los comerciantes pagan actualmente. El programa lleva el nombre de Monotributo BEPS (Beneficios Económicos Periódicos) y es una alternativa de ahorros para que muchos colombianos puedan asegurar un

ingreso en su vejez. Algunos de los beneficios incluyen el uso de datafono sin retención a la fuente, la oportunidad de afiliarse a una caja de compensación y cumplir con su obligación tributaria (Ministerio de Hacienda).

Finalmente, parte del legado del creador de la inclusión financiera, Muhammad Yunus tiene su huella en Colombia a través de la fundación Grameen con el apoyo de MasterCard. Grameen está ayudando a los pequeños productores de café a aumentar sus ingresos al proporcionar acceso a información, conexión a mercados y disponibilidad de crédito a través de tecnología digital. De esta manera, se busca reducir el costo de involucrarse en la cadena de valor y conectarse a los mercados a través de pagos electrónicos por medio de una aplicación basada en dispositivos móviles. Además, se diseñará una herramienta de evaluación de riesgos para las instituciones financieras que pretende ayudar a desbloquear el crédito a los pequeños agricultores y, finalmente, para mejorar aún más la calidad de los rendimientos de los agricultores y aumentar la productividad, líderes comunitarios recibirán contenido compartido a través de dispositivos móviles para repartir educación y conocimiento sobre la adopción de mejores prácticas agrícolas (Helping Colombian Farmers Increase Income Through Mobile, 2014).

3.12. Inclusión financiera en Colombia a 2017

En 2017 el porcentaje de adultos colombianos con al menos un producto de ahorro o crédito llegó a 26,3 millones, que equivale al 78,6% de colombianos. Esto, según la actualización al Reporte de Inclusión Financiera, muestra que además se posicionó como uno de los países que más avanza en el tema en América Latina. Durante el año se dieron, también, diferentes hitos referentes al tema. Uno de ellos fue la realización del Primer Congreso de Fintech para la Inclusión Financiera, que tuvo como objetivo encontrar fórmulas de inclusión para los colombianos más pobres. Durante

este congreso, representantes del gobierno, reguladores, empresarios Fintech, entre otros, compartieron experiencias y se detuvieron a mirar los modelos actuales de inclusión financiera usados en el país. (Portafolio, 2017)

La iniciativa de realizar este congreso nació gracias a Asopostal, gremio que agrupa la mayoría de empresas de giros postales con cubrimiento del 96% del territorio nacional, tras descubrir que el 70% de personas de estratos 1, 2 y 3 que atienden empresas de servicios postales no tienen accesos a créditos bancarios y más de la mitad acuden al llamado “gota a gota”. Como ya se han visto algunos casos exitosos de inclusión financiera mediante la tecnología, como el caso de Grameen, se buscó el apoyo de las Fintech, de aquellas empresas que utilizan la última tecnología para ofrecer productos y servicios financieros innovadores, con la idea de que más colombianos puedan acceder a servicios financieros a través de estas tecnologías. (Marín Morán, 2017)

Durante este congreso se realizó el lanzamiento de la primera Sociedad Especializada en Depósitos y Pagos Electrónicos, SEDPE, autorizada y vigilada por la Superintendencia Financiera que busca convertirse en el canal ideal para vincular el sistema financiero a millones de colombianos que podrán hacer sus pagos y transacciones a través de soluciones tecnológicas y el uso de teléfonos móviles. Esta SEDPE se llama Movii, pertenece a MovilRed y hoy en día ofrece giros, recargas, pago de facturas de servicios públicos y hasta recaudo para en sistema de transporte en Bogotá; todo a través de una aplicación que se descarga. Además, ofrecen servicios como corresponsal bancario para entidades financieras, tales como Banco Caja Social, Banco Agrario, Banco W y Bancamía. (Portafolio, 2017)

Dentro de la billetera digital de Movii se podrá encontrar también la aplicación MO. Esta permitirá acceder a nano crédito a través de inteligencia artificial basado en información sobre las

transacciones que realizan los usuarios; se define un perfil y se pueden pre aprobar créditos desde 5.000 pesos en menos de 60 segundos. La idea es que cualquier usuario pueda acceder a este servicio sin tener que contar con un historial crediticio o una garantía de capacidad de pago, con lo cual brinda la oportunidad de acceso sin ningún tipo de discriminación y en el momento que lo necesitan, además de aportar formalidad a microempresarios ayudando a invertir en su futuro a través de estos pequeños préstamos. (Portafolio, 2017)

Además de las contribuciones que trajo el congreso, el 2017 fue un año clave para la política de inclusión financiera ya que se realizó en lanzamiento de la Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera de Colombia (ENEEF) por la Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera (CIEEF). La comisión recibió apoyo técnico del Banco Mundial a lo largo de la construcción de ésta, así como de diferentes industrias, gremios e instituciones de los sectores privado, académico, economía solidaria y organizaciones sin ánimo de lucro que aportaron información y recomendaciones.

3.12.1. Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera de Colombia

En los primeros capítulos de este documento se recalcó la importancia que tiene la educación financiera como pilar de la inclusión financiera. En el país se han realizado múltiples esfuerzos públicos y privados para fomentar la educación. No obstante, las mediciones en este tema evidencian que la población aún carece los conocimientos y habilidad mínimas requeridos para tomar decisiones económicas y financieras responsables. (Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera (CIEEF), 2017)

Según la OECD la educación económica y financiera desde las primeras etapas y a través de la educación formal permite fomentar una cultura de ahorro y planeación y fortalece las

decisiones económicas en el futuro. En la etapa adulta el alfabetismo financiero ayuda a alcanzar una mejor calidad de vida al general habilidades y confianza para manejar finanzas, aprovechar oportunidades de inversión, no estar propenso al riesgo y entender realmente el funcionamiento y la utilidad de la gran variedad de productos y servicios financieros disponibles.

En el capítulo sobre la educación financiera a nivel global se explicaron estudios y mediciones que fueron considerados para la elaboración de la ENEEF en Colombia. Algunas de estas incluyen: el desarrollo y definición de políticas de “evaluaciones y mapeos por medio de los cuales se determine el nivel de conocimiento financiero de la población y la oferta disponible de programas públicos y privados”, y el monitoreo de la implementación de las mismas para medir su impacto y efectividad. “Existe un consenso sobre la importancia de centrar las acciones y esfuerzos en audiencias o poblaciones específicas y generar contenidos, metodologías y canales adecuados a las características y contextos de cada una de las poblaciones”, otras de las consideraciones tomadas de los estudios globales incluyen la combinación de canales de difusión para distribuir mensajes razonables y contundentes para desmentir los mitos sobre el sistema financiero y los supuestos efectos adversos de vincularse, así como exponer principios y buenas prácticas en los programas y campañas. (Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera (CIEEF), 2017)

En la ENEEF se presenta un diagnóstico para Colombia en materia de implementación de educación económica y financiera, siguiendo la Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, donde se atribuyó al Gobierno Nacional la creación de la estrategia. Desde el 2009 a partir de la Ley 1328 de 2009 se determinó que “es un derecho del consumidor financiero recibir una adecuada educación sobre diferentes productos y servicios, sus derechos y obligaciones” (Congreso de la República, 2009), y que las entidades financieras deberían desarrollar programas y campañas de

este ámbito para sus clientes. Según el Decreto 457 de 2014 se crea el Sistema Administrativo Nacional de Educación Económica y Financiera (SANEEF) como red de coordinación de las actividades tanto públicas como privadas para alcanzar un nivel adecuado de educación financiera y la CIEEF antes mencionada como el órgano de coordinación y orientación superior de ese sistema.

En cuanto a capacidades, se usan dos mediciones, una por el Banco Mundial en 2012 y otra por el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) en 2013. Según la encuesta del Banco Mundial a pesar de que “el 94% de los adultos colombianos respondió que planificaba su presupuesto, solo el 23% sabía exactamente cuánto había gastado la semana anterior” (Reddy, Bruhn, & Tan, 2013), y aunque la mayoría de quienes usan productos financieros compara y analiza precios y condiciones antes de escogerlos el 81% de los encuestados sabría calcular una tasa de interés simple. Mientras que en la encuesta de la CAF se encuentra que la mayoría de los colombianos poseen conocimiento sobre conceptos económicos y financieros sencillos. Pero, nuevamente, no es suficiente para calcular la tasa de interés simple o conocer el seguro de depósitos bancario que podría permitir la toma de mejores decisiones. La encuesta de la CAF evalúa también actitudes hacia el uso responsable a pesar de que existe la tendencia de pensar más en el presente en vez de ahorrar para posibles eventualidades o planes en el futuro. En el caso de conocimiento financiero para niños y jóvenes la medición se realiza con la participación del Ministerio de Educación en las pruebas PISA y se encontraron resultados desalentadores, pero con oportunidades. El puntaje promedio estuvo por debajo de la media de países de la OECD.

Dentro de la estrategia se incluye un mapeo realizado por el Banco de la República en el 2016 sobre los programas que están siendo desarrollados en pro de la educación económica y financiera. Se encontró que existen 112 instituciones desarrollando más de 132 iniciativas,

aproximadamente la mitad por el sector privado y de economía solidaria. Dependiendo de la institución los programas son focalizados en diferentes temáticas y audiencias, pero por lo general buscan mejorar las capacidades y conocimiento de las herramientas y canales a su disposición.

(Ver Ilustración 32)

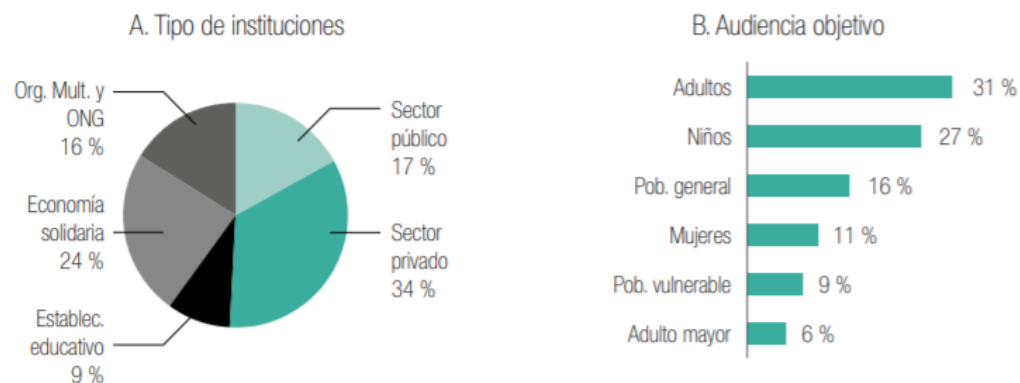


Ilustración 32. Mapeo de programas de Educación Económica y Financiera en Colombia

Fuente: Banco de la República, 2016 en Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera de Colombia, 2017

Aunque el alcance de estas iniciativas está presente en todo el territorio, estas se concentran en las localidades más pobladas siguiendo las tendencias de tenencia y uso de productos. Además, se reconoció que más de la mitad de las iniciativas carecen de alianzas estratégicas para complementar o expandir esfuerzos.

La estrategia de educación económica y financiera nace a partir de estos hallazgos y está compuesta por cuatro pilares estratégicos:

- 1) fortalecer la comunicación y coordinación con la comunidad de EEF
- 2) mejorar los estándares de medición de los programas
- 3) promover criterios de calidad de las iniciativas de EEF
- 4) articular la EEF con otras políticas públicas relacionadas

(Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera (CIEEF), 2017)

El objetivo general es el fomento de la EEF para contribuir en los 3 componentes antes reconocidos: conocimiento, comportamiento y actitud, para impactar la toma de decisiones informadas y responsables en las diferentes etapas de vida. Además, tiene objetivos específicos

enfocados en la coordinación de esfuerzos, promover hábitos de planeación y ahorro, uso responsable del crédito y prevención de fraude potencial.

Aunque la ENEEF está dirigida a toda la población, es preciso priorizar ciertos grupos y segmentos poblacionales para orientar los esfuerzos de manera adecuada. En cuanto a grupos poblacionales se encuentra educación formal que comprende desde educación inicial y preescolar hasta educación superior universitaria, técnica y tecnológica y docentes, directivos y padres de familia. Etapa activa que corresponde al segmento económicamente activo de la población, individuos entre 18 y 55 años, microempresarios y población vulnerable. Sobre estos grupos se desarrolla el plan de acción.

Para el grupo de educación formal, la entidad líder es el Ministerio de Educación Nacional y está encargada de los lineamientos pedagógicos, mediciones de las capacidades financieras en educación básica y media, material pedagógico de apoyo en los colegios y movilización para hacer efectivos los anteriores.

Fogafín, la subcomisión de Etapa activa y aliados son los encargados del grupo de etapa activa. Para esta área es considerada fundamental la implementación de una estrategia digital, ya que esta población se mantiene conectada a medios electrónicos y se siente atraída por la innovación tecnológica. Por medio de esta estrategia se lograría llegar de manera sostenible y escalable a la población.

En el caso de microempresarios, las entidades encargadas son la Banca de Oportunidades, la subcomisión de Microempresarios y aliados. En este caso muchas de las acciones diseñadas para el grupo de etapa activa pueden ser aplicadas para microempresarios, pero se requiere diseñar, adicionalmente, líneas de acción específicas para microempresarios en situación vulnerable y de

emprendimiento y se considera primordial la enseñanza de administración de recursos y la empresa, manejo responsable de préstamos entre otros a través de metodologías sencillas y escalables que se puedan adaptar al contexto rural.

Finalmente, para la población vulnerable las acciones están lideradas también por la Banca de Oportunidades pero además por la subcomisión de la población vulnerable y aliados, con apoyo del Ministerio de las Tecnologías de Información y Comunicación (MinTIC). El Gobierno a través de la CIEEF ha buscado que la estrategia en este caso esté enfocada en los conocimientos financieros formales para incentivar la cultura de planeación y ahorro y fortalecer la capacidad de enfrentar choques. Estas líneas de acción incluyen: la cooperación y articulación de entidades públicas y privadas para armonizar las diferentes estrategias y metodologías, el desarrollo de nuevos canales y redes de distribución digital para llevar programas de EEF por esto el apoyo de MinTIC, la medición y evaluación con encuestas desde la demanda y la oferta para dimensionar las acciones y adaptaciones necesarias para garantizar una mayor efectividad y finalmente garantizar la creación de metodologías, contenidos y una comunidad de aprendizaje centrada en la gestión del conocimiento para facilitar el intercambio directo de experiencias y lecciones sobre EEF (*Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera (CIEEF), 2017*).

3.13. Principales iniciativas y estrategias sobre educación Financiera en Colombia

Desde el 2009 se abrió por primera vez un marco normativo en busca de defender al consumidor financiero y se estableció la educación financiera como un derecho a través de la Ley 1328 de 2009 y luego a través de la Ley 1450 de 2011 se asignó al Ministerio de Educación las competencias básicas que debían tener los estudiantes. A raíz de esto se creó el Convenio 024 de

2012 para crear alianzas estratégicas entre el gremio bancario y el Ministerio de Educación Nacional. Este último elaboró, de la mano de Asobancaria, el Documento No. 26 “Mi plan, mi vida mi futuro” para brindar orientaciones pedagógicas para la educación económica y financiera. Este fue diseñado para docentes, directivos docentes, padres de familia, entre otros, para que lideren el proceso de incorporación de EEF a los currículos escolares explicando los fundamentos de la EEF, la importancia de esta dentro del ámbito educativo y social, los elementos conceptuales y pedagógicos para su implementación y finalmente acciones concretas de gestión escolar a ser desarrolladas para la implementación de la EEF (Ministerio de Educación Nacional, 2014).

Para medir el impacto de esas regulaciones se requiere usar las medidas consideradas en el estudio “The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence”, esto incluye:

- i) Identificar la vía por la cual se ha adquirido el conocimiento en temas financieros (programas educativos o por experiencias propias); ii) descontar el efecto de bajo impacto a largo plazo, cuando las personas no tienen conocimientos financieros básicos (i.e. entender el interés compuesto, la inflación o la diversificación de riesgo); y iii) determinar la calidad de la educación financiera en función de los materiales y de los docentes (Lusardi & Mitchell, 2014).

Como fue mencionando anteriormente, en las Pruebas PISA realizadas en 2012, Colombia ocupó el último lugar en educación financiera. La gran mayoría de jóvenes que tomaron la prueba no pudieron reconocer los costos de las transacciones en un balance de extractos bancarios ni las implicaciones de los impuestos sobre la renta, pero lo más preocupante fueron las respuestas encontradas en las preguntas más elementales. En muchos casos no pudieron diferenciar entre necesidades económicas y deseos y se destacó el hallazgo de que los jóvenes más afortunados tuvieran una media muy superior a los más humildes.

El rezago es muy evidente y el desconocimiento en conceptos como inflación, tasa de interés y relación entre riesgo y rentabilidad dificulta la correcta inclusión financiera. Esto hace que se desperdicie así su potencial transformador en términos de reducción de la pobreza y la

desigualdad. En esta medida muchas instituciones financieras han desarrollado o han reportado tener un programa de educación financiera, que, según la definición de la OECD, “deben ser diseñados para satisfacer las necesidades y el nivel de conocimientos financieros de su público objetivo, así como reflejar cómo su público objetivo prefiere recibir la información financiera” (Asobancaria, 2016).

Un ejemplo claro es Asobancaria, como representante del gremio bancario lidera el programa “Saber más, ser más”, con el fin de poner en disposición de las entidades, un sistema que les permita organizar y detallar el proceso de enseñanza de habilidades y conceptos al público objetivo. Una de las estrategias que ha permitido fortalecer este programa son las alianzas para de esta manera llegar a la población o profundizar el material en busca de evitar el riesgo de que los consumidores tengan información sesgada o no dispongan de la información completa para la toma de decisiones.

Algunas instituciones con programas destacados de educación financiera los proyectan como propósitos de responsabilidad social, como es el caso de Bancamía. Su programa de educación lleva por nombre “Echemos Números” y dentro de él se desarrollan planes, programas y campañas que ofrecen estrategias como el asesoramiento objetivo para brindar temas de educación financiera al cliente por parte de un colaborador de manera uno a uno. Bancos como AV Villas apoyan estrategias ya existentes de inclusión financiera como la mencionada anteriormente de Junior Achievement, en la que colaboradores del banco dedican horas de su tiempo a dictar clases de educación financiera a estudiantes de escasos recursos en diferentes colegios del país. El Banco de Bogotá cuenta con la educación financiera como su compromiso con la sociedad por esto a través de su programa “Educación financiera para la vida” realiza campañas de seguridad financiera, conferencias y además cuenta con aulas móviles recorriendo el

país para dictar clases de finanzas básicas, empresariales y públicas a distintos grupos de interés. Sin embargo, los bancos privados no son los únicos con programas establecidos, muchos bancos de segundo piso como Bancoldex, Finagro y Findeter realizan brigadas de capacitación, apoyos a pymes e incluso, en el caso de Findeter en alianza con el Programa Nacional 100 Viviendas Gratis desarrolló su programa de educación financiera para contribuir a la construcción de tejido social y disminución de brechas sociales, a partir de la enseñanza de herramientas y conocimientos básicos. Además, realiza talleres con la metodología de Acción Internacional de “Diálogo de Gestiones” especializado en la población en condición de vulnerabilidad y sin formación académica.

A través de alianzas con ONG el Banco de la República ha demostrado su interés en que se realicen desarrollos en temas de educación financiera como pilar de la inclusión, un ejemplo es el proyecto de “Finanzas para el cambio” de Dividendo por Colombia que pertenece a United Way, la red de solidaridad más grande según Forbes, donde busca alcanzar la cobertura y capacitación de 220 instituciones y al menos 660 docentes sobre capacidades y actitudes para la toma de decisiones sobre el manejo de finanzas (Roa García, Alonso Másmela, García Bohórquez, & Rodríguez Pinilla, 2014). El banco de la república también cuenta con EMI que es su exposición monetaria interactiva donde se tratan temas relacionados con el dinero, la inflación y la política monetaria y además cuenta con un concurso de ensayo corto titulado “De la banca escolar, a la banca central” que busca motivar a estudiantes a adquirir un mayor conocimiento del quehacer de un banco central (Banco de la República, 2018).

3.14. Conclusiones y Recomendaciones

Colombia ha reconocido la importancia de la inclusión financiera como catalizador del desarrollo económico y la ha incluido en su agenda y plan de desarrollo nacional. Actualmente se han desarrollado programas e iniciativas tanto desde el sector público como el privado para avanzar en el tema. A pesar que se han reconocido los principales obstáculos y desafíos que enfrenta el país frente al fenómeno no todos los frentes han sido atacados con la misma prioridad o fuerza.

Los resultados de las pruebas PISA fueron realmente devastadores y sirvieron para abrir los ojos a las autoridades para así crear la ENEEF a pesar que tardaron en hacerlo. Sin embargo, esta estrategia y las iniciativas que están siendo llevadas a cabo piensan más en el micro empresario, en el emprendedor pero no tiene en cuenta que todos como ciudadanos del país iremos accediendo a obligaciones tributarias entre otros. Hasta el momento en la educación básica y universitaria los jóvenes no obtienen suficiente conocimiento sobre el pago de impuestos, declaraciones de renta entre otros; y es muy poca la información que conocen en este momento sobre como iniciar su historial crediticio u obtener créditos para vivienda o estudios.

Para llegar a quienes más lo necesitan, se requiere generar una cultura que impulse las micro finanzas y una mayor articulación entre actores claves, es decir, desde el Estado hasta organizaciones de la sociedad civil.

Si bien históricamente podríamos señalar que entre los motivos por los que la inclusión financiera ha sido desafiante para nuestra cultura, considero, envuelve una combinación compleja de diversas causas. En un inicio, la falta de avales crediticios de personas en zonas remotas y en situación de pobreza, sumada a lo que en algún momento fue poco interés (y hasta desconocimiento) del sector financiero por atender este grupo de individuos, ha ido modificándose a lo largo del último decenio.

Lo relevante es que en Colombia se está dando preeminencia a lo que, considero, es la clave de este cambio cultural, que es la educación. Esta, unida a una cultura financiera que propende por profesionalizar áreas, son las que están coadyuvando a generar proyectos adecuados hacia el fin deseado. Los cambios culturales, la educación, ambos poco a poco han ido estableciendo raíces y cada vez más, las instituciones financieras en Colombia entienden que con la inclusión ganamos todos. Sumado esto a la necesidad de apalancar y valorar la responsabilidad social empresarial, tenemos en el sector privado un participante cada vez más activo en la concientización y activación de la educación para lograr la inclusión financiera.

Es importante en este contexto, resaltar que la inclusión financiera necesita entender que debe basar las evaluaciones de quienes aspiran a créditos, siendo grupos de bajos recursos, más en aspectos no formales de la persona, y de su reputación con el propósito de evaluar los riesgos. El acompañamiento y la capacitación son las claves para que los intereses confluyan y se generen proyectos que, precisamente, incluyen educación financiera, acompañamiento, y otorgamiento de oportunidades (créditos, etc). Son así una confluencia de factores que pueden generar dicha inclusión financiera y es, repito, en la educación el pilar fundamental, acompañado de la conciencia de las necesidades de estos grupos de personas que son noveles en el mundo financiero. De esta manera, la capacitación y adecuación de costos pueden ayudar a acabar con el sistema ilegal de prestamistas “gota a gota” que aún conserva demasiada fuerza en el país principalmente por el mal manejo de urgencias y la falta de preparación ante choques.

La participación del sector público es otro elemento fundamental en el éxito de la inclusión financiera. Adicional a la ya mencionada participación privada/civil, es indispensable el establecimiento de medidas regulatorias que prevean y confirmen el derecho a la educación, a la inclusión, mediante diferentes modalidades. En paralelo, debe establecerse por vía legal la

coordinación, desde el sector público, de actividades con el sector privado para generar al unísono el esquema que acompañe los compromisos de ambos sectores hacia la maduración de nuestra cultura mediante la educación financiera.

Así mismo, el sector público debe considerar estrategias tales como el fomento de una cobertura geográfica que pueda llegar, precisamente a quienes tienen menos accesos a sistemas financieros tradicionales.

Todo lo anterior, para concluir que a mayor inclusión financiera en Colombia, será mayor el crecimiento de la economía. Esto porque, definitivamente, la inclusión financiera, además de ser un indicador relevante de lo que es el desarrollo financiero de un país, debe obedecer precisamente, a un derecho del ser humano. Ser “inclusivos”, es cada vez más, una necesidad, un imperativo de la sociedad y en el particular caso de Colombia una importante palanca para reducir el coeficiente GINI que aún demuestra al país entre aquellos con mayor desigualdad y brechas sociales. La responsabilidad social empresarial así lo han entendido; y el Estado, por su lado, al establecer marcos normativos para la defensa del consumidor financiero, para el establecimiento formal de la educación financiera como derecho.

El crecimiento de la inclusión financiera, como muchos procesos culturales, ha sido lento. Lo interesante en nuestra época es que hay mecanismos que pueden, y están, acelerando de manera eficiente este paulatino crecimiento, el cual es el mundo digital: la tecnología hará viable tener acceso a servicios financieros mediante herramientas digitales, cuyo acceso, afortunadamente, está creciendo a mayor escala y rapidez que mecanismos financieros más tradicionales (i.e. sucursales financieras).

Cada vez más, en fin, las herramientas tecnológicas, sumadas al desarrollo de una conciencia social inclusiva, mediante la educación, aportan los elementos necesarios para el

bienestar de las diferentes comunidades en nuestro país. Las alianzas entre sector público y privado en línea con estas necesidades, favorecen y contribuyen al desarrollo de la economía y, de manera contundente, a defender el derecho como seres humanos.

Algunos de los factores a los que considero deben darse más relevancia y sobre los cuales hay capacidad de intervenir, involucran la capacidad de masificar aún más las estrategias de pagos electrónicos u otras herramientas digitales para promover educación financiera, en especial teniendo en cuenta que el país tiene más de un 100% de penetración de celulares móviles. Como ya se mencionó, poder aprovechar la digitalización de los servicios financieros es categórico y demostrativo de como sumar a las condiciones para promover el ahorro formal. Así, el apoyo y alianza de los diferentes sectores de la sociedad por intermedio de instituciones como la Banca de Oportunidades, o programas como la Estrategia Nacional de Inclusión financiera (liderada por la Comisión Intersectorial de Inclusión Financiera), los bancos públicos de desarrollo e, inclusive, por la iniciativa privada, son los mecanismos que deben actuar de manera mancomunada y conectada para lograr mayor penetración de dicha infraestructura financiera

Si el ahorro informal sigue siendo elevado (como demuestran los Estudios sobre los cuales hemos hecho referencia), si aún se consideran altos los costos de manutención de cuentas bancarias y si, adicionalmente, aún tenemos “sobre-uso” de efectivo, la respuesta debe estar entonces en poner foco, en fin, al aumento/masificación de pagos electrónicos, a promover el ahorro y poder ampliar el acceso a crédito formal como las estrategias que disminuirán la brecha. La segregación de costos entre todos grupos los grupos de interés desde población vulnerables hasta micro empresarios y emprendedores es categórica para traer oportunidades que realmente obedezcan a cada necesidad y logren potenciar el desarrollo.

Colombia ha avanzado de manera muy relevante y las estadísticas definitivamente refrendan el camino positivo por el que se avanza. La combinación de ideas para que los beneficios puedan ser más evidentes, por un lado y, por otro, para acercarlos a algo más “óptimo”, conlleva entendimiento concreto de diferentes necesidades. Para estas, a su vez, hay medidas y oportunidades individuales.

En tiempos de cambio los choques a los que se enfrenta el país nos encuentran cada vez más desprevenidos y poco preparados, mientras se encuentra formas para que integrantes de diversos grupos sean parte del crecimiento del país, la estrategia de inclusión financiera es una herramienta que favorece y beneficia diversos actores. El país tiene el compromiso de mejorar la educación financiera para toda su población y de tratar estos esfuerzos como una inversión, acercando cada vez más a los no bancarizados a perder el miedo y encontrar confianza en los sistemas formales y así aprovechar nuevas oportunidades que puedan traerles prosperidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AFI. (2011). *Maya Declaration*. Obtenido de AFI: <https://www.afi-global.org/maya-declaration>
- Asobancaria. (28 de Noviembre de 2016). Programas de Educación Financiera en Latinoamérica: un énfasis en el caso Colombiano. *Semana Económica*.
- Asobancaria. (s.f.). *Iniciativas*. Obtenido de Asobancaria: <http://www.asobancaria.com/#>
- Asobancaria, Banco Interamericano de Desarrollo. (2017). *Ensayos sobre Inclusión Financiera en Colombia*. Bogotá: Asobancaria, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Atkinson, A., & Messy, F. A. (2013). Promoting Financial Inclusion through Financial Education: OECD/INFE Evidence, Policies and Practice. (O. Publishing, Ed.) *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions No. 34*.
- Atkinson , A., & Messy, F.-A. (2012). Measuring Financial Literacy: Results of the OECD / International Network on Financial Education (INFE) Pilot Study. *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, No. 15, OECD Publishing*. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1787/5k9csfs90fr4-en>
- Banca de las Oportunidades, Superintendencia Financiera de Colombia. (2016). *Reporte de Inclusión Financiera*. Bogotá: Banca de las Oportunidades, Superintendencia Financiera de Colombia.
- Banco de la República. (2018). *Concurso 2018*. Obtenido de Banco de la República: <http://www.banrep.gov.co/es/banca-escolar>
- Banco Mundial. (2014). *Infografía: Global Findex 2014 – Inclusión Financiera*. Obtenido de Banco Mundial ¿Qué hacemos?: <http://www.bancomundial.org/es/programs/globalindex/infographics/infographic-global-index-2014-financial-inclusion>
- Banco Mundial. (s.f.). *Inclusion Financiera*. Obtenido de Banco Mundial: <http://www.bancomundial.org/es/topic/financialinclusion/overview>
- Barona Z, B. (1 de Abril de 2004). Microcrédito en Colombia. *Estudios Gerenciales*, 20(90), págs. 79-102. Obtenido de SciELO.
- Barrera Orjuela, C. A., Moreno S, R. d., Higinio Maldonado, J., & Giraldo Pérez, I. (Octubre de 2011). *Los programas de transferencias condicionadas: ¿hacia la inclusión financiera de los pobres en América Latina?* Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Bhatnagar, D., Dewan, A., Moreno Torres, M., & Kanungo, P. (s.f.). *Consultative Group to Assist the Poorest (CGAP)*. Obtenido de World Bank:

http://siteresources.worldbank.org/INTEMPowerment/Resources/14872_CGAP-web.pdf

- Cano, C. G., Esguerra, M. d., Garcia, N., Rueda, L., & Velasco, A. (2 de Mayo de 2014). *Inclusión financiera en Colombia. Política Monetaria y estabilidad financiera en economías pequeñas y abiertas*, págs. 143-211. Obtenido de http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/eventos/archivos/sem_357.pdf
- CGAP. (s.f.). *What is Financial Inclusion and Why is it Important?* Obtenido de CGAP Advancing Financial Inclusion To Improve the Lives of the Poor: <http://www.cgap.org/about/faq/what-financial-inclusion-and-why-it-important>
- Citibank. (s.f.). *Citi Foundation*. Obtenido de Citibank Colombia: https://www.citibank.com.co/institucional/sostenibilidad/citi_foundation.htm
- Clavijo, S., & Zuluaga, A. M. (13 de Noviembre de 2012). *Reporte de Inclusión Financiera: Un gran avance informativo para Colombia*. Obtenido de Comentario Económico del día ANIF: <http://anif.co/sites/default/files/uploads/Nov13-12.pdf>
- Clavijo, S., Clavijo, L., & Londoño, D. (11 de Mayo de 2016). *Pobreza e inclusión financiera*. Obtenido de Comentario Económico del Día ANIF: <http://anif.co/sites/default/files/uploads/May11-16.pdf>
- Clavijo, S., Parga, A., & Maldonado, D. (27 de Agosto de 2014). *Educación financiera en Colombia: ¿en qué vamos?* Obtenido de Comentario Económico del Día ANIF: http://anif.co/sites/default/files/private/comentarios_economicos/Ago27-14.pdf
- Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera (CIEEF). (2017). *Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera de Colombia (ENEEF)*. Bogotá: Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera (CIEEF).
- Congreso de la República. (10 de Julio de 2000). *Ley 590 de 2000*. Obtenido de Alcaldía de Bogotá: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=12672>
- Congreso de la República. (15 de Julio de 2009). *Ley 1328 de 2009*. Bogotá.
- Congreso de la República. (16 de Junio de 2011). *Ley 1450 de 2011*. Bogotá.
- Congreso de la República. (29 de Diciembre de 2016). *Ley 1819 de 2016*. Bogotá. Obtenido de Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., & Van Oudheusden, P. (2015). *Measuring Financial Inclusion around the World. The Global Findex Database 2014*.

- Dinero. (21 de Noviembre de 2006). *Gobierno lanza la Banca de las Oportunidades*. Obtenido de Dinero: <https://www.dinero.com/negocios/articulo/gobierno-lanza-banca-opportunidades/38676>
- Dinero. (30 de Noviembre de 2017). *800 municipios del país se benefician con programas de inclusión financiera*. Obtenido de Dinero: <https://www.dinero.com/inversionistas/articulo/programa-de-inclusion-financiera-del-banco-de-bogota/252936>
- El Zoghbi, M., Javoy, E., & Scola, B. (2014). *SmartAid Index Technical Guide*. Obtenido de Consultative Group to Assist the Poor/The World Bank: <https://www.cgap.org/sites/default/files/Technical-Guide-SmartAid-Index-2014-July-2014.pdf>
- Fernández de Lis, S., Llanes, M. C., Lopez-Moctezuma, C., Rojas, J. C., & Tuesta, D. (Enero de 2014). *Inclusión financiera y el papel de la banca móvil en Colombia: desarrollos y potencialidades*. *BBVA Research*.
- Francisco Javier Lozano Velazquez, M. J. (2002). *El papel desempeñado por los clientes en un entorno de creciente competitividad*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Fundación WWB. (Mayo de 2018). *Historia*. Obtenido de Fundación WWB Colombia: <https://www.fundacionwwbcolombia.org/quienes-somos/historia/>
- Gómez González, E., & Zamudio Gómez, N. (2012). *Las Capacidades Financieras de la Población Colombiana*. *Borradores de Economía*, 725.
- GPFI. (s.f.). *About GPFI*. Obtenido de GPFI: <http://www.gpfi.org/about-gpfi>
- Inclusion Plus. (25 de Octubre de 2016). *A Brief History of Financial Inclusion*. Obtenido de <http://www.inclusionplus.com/a-brief-history-of-financial-inclusion/>
- Karpowicz, I. (2014). *Financial Inclusion, Growth and Inequality: A Model Application to Colombia*. International Monetary Fund.
- Karpowicz, I. (9 de Diciembre de 2014). *Financial Inclusion, Growth and Inequality: A Model Application to Colombia*. pág. 31.
- Lertxundi Lertxundi, A., Mitxeo Grajirena, J., & Mendizabal Zubeldia, A. (2012). *El estado del arte de la exclusión financiera*. *Revista cuatrimestral de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales*.
- López Montoya, O. H., Cática Barbosa, J. R., & Parra Álviz, M. (2014). *Retos de la Banca Colombiana para Mejorar la Profundización Financiera*. *Revista Internacional Administracion & Finanzas*, 7(4).

- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (Marzo de 2014). The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. *Journal of Economic Literature* 2014, 52(1), págs. 1-40.
- Marín Morán, A. (5 de Octubre de 2017). *Primer Congreso Latinoamericano Fintech para la inclusión financiera, 25 y 26 de octubre*. Obtenido de Estamos en línea: <https://www.estamosenlinea.com/2017/10/05/primer-congreso-latinoamericano-fintech-la-inclusion-financiera-25-26-octubre/>
- Martínez Holguín, J. (2017). Inclusión financiera, pero con negación del crédito. Un paso para el “gota a gota”. *Pluriverso*(9).
- MasterCard Center for Inclusive Growth. (3 de Diciembre de 2014). *Helping Colombian Farmers Increase Income Through Mobile*. Obtenido de MasterCard Center for Inclusive Growth: <https://mastercardcenter.org/action/grameen-foundation-colombia/>
- MasterCard Labs. (s.f.). *Mastercard Labs for Financial Inclusion*. (MasterCard, Productor) Obtenido de <https://www.mastercard.us/en-us/about-mastercard/corp-responsibility/social-sustainability/the-mastercard-labs-for-financial-inclusion.html>
- Mejía, D. M., García, N., Grifoni, A., & López, J. C. (2013). La educación financiera en América Latina y el Caribe Situación Actual y Perspectivas. *Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva*, 12.
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). *Mi plan, mi vida y mi Futuro*. Bogotá.
- Ministerio de Hacienda. (s.f.). *Monotributo*. Obtenido de Ministerio de Hacienda: <https://bit.ly/2wCVn8G>
- Ministerio de Hacienda y Crédito Público. (08 de Septiembre de 2006). Decreto Número 2078 de 2006. Bogotá.
- Muñoz, M. L. (31 de Agosto de 2015). *Una historia de crecimiento e inclusión financiera*. Obtenido de FOMIN Multilateral Investment Fund: <https://www.fomin.org/en-us/Home/News/article-details/ArtMID/18973/ArticleID/3144/Una-historia-de-crecimiento-e-inclusi243n-financiera.aspx>
- OECD. (s.f.). *What is the G20?* Obtenido de OECD and the G20: <http://www.oecd.org/g20/about.htm>
- ONU. (25 de Septiembre de 2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Obtenido de ONU: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Portafolio. (5 de Marzo de 2007). *Caja Agraria: adiós a otra insignia nacional*. Obtenido de Portafolio: <http://www.portafolio.co/economia/finanzas/caja-agraria-adios-insignia-nacional-230350>

- Portafolio. (11 de Octubre de 2017). *En Colombia, 78% de los adultos tiene al menos un producto financiero*. Obtenido de Portafolio: <http://www.portafolio.co/economia/reporte-de-inclusion-financiera-en-colombia-510555>
- Portafolio. (12 de Diciembre de 2017). *Luz verde a Moviired para depósitos y pagos electrónicos*. Obtenido de Portafolio: <http://www.portafolio.co/negocios/empresas/luz-verde-a-moviired-para-depositos-y-pagos-electronicos-512537>
- Portafolio. (30 de Octubre de 2017). *MO Préstamo, la aplicación que le permitirá acceder a nano-créditos desde \$5.000*. Obtenido de Portafolio: <http://www.portafolio.co/economia/finanzas/mo-prestamo-el-aplicativo-para-acceder-a-nano-creditos-511085>
- Prosperidad Social. (14 de Julio de 2016). *Con una iniciativa digital, Prosperidad Social promueve la inclusión financiera*. Obtenido de Prosperidad Social: <http://www.prosperidadsocial.gov.co/inf/not/Paginas/Con-una-iniciativa-digital,-Prosperidad-Social-promueve-la-inclusión-financiera.aspx>
- Reddy, R., Bruhn, M., & Tan, C. (2013). *Capacidades financieras en Colombia: resultados de la encuesta nacional sobre comportamientos, actitudes y conocimientos financieros*. Washington: Banco Mundial.
- Roa García, M. J., Alonso Másmela, G. A., García Bohórquez, N., & Rodríguez Pinilla, D. (2014). *Educación e inclusión financieras en America Latina y el Caribe*. México: CEMLA, Banco de la Republica de Colombia.
- Superintendencia Financiera de Colombia, Banca de las Oportunidades. (2016). *Reporte de Inclusión Financiera, 4*.
- UNCDF. (s.f.). *Our History on Financial Inclusion*. Obtenido de UNCDF Unlocking Public and Private Finance for the Poor: <http://www.inclusionplus.com/a-brief-history-of-financial-inclusion/>
- Wong, J., Deng, Y., Ivanova, A., Dabla-Norris, E., Karpowicz, I., Unsal, F., & VanLeemput, E. (Septiembre de 2015). *Financial Inclusion: Zooming in on Latin America*.
- World Bank Group. (s.f.). *The SmartAid Index*. Obtenido de CGAP: https://www.cgap.org/sites/default/files/smart_aid_index_brochure.pdf
- Yunus, M. (2015). En R. L. Martin, *Getting beyond better: how social entrepreneurship works*. Boston, Massachusetts: Harvard Business Review Press, [2015].